

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
FRANADA

Sala: _____
Ect. n.º: _____
Nun. _____



Microfilm

2 400 40



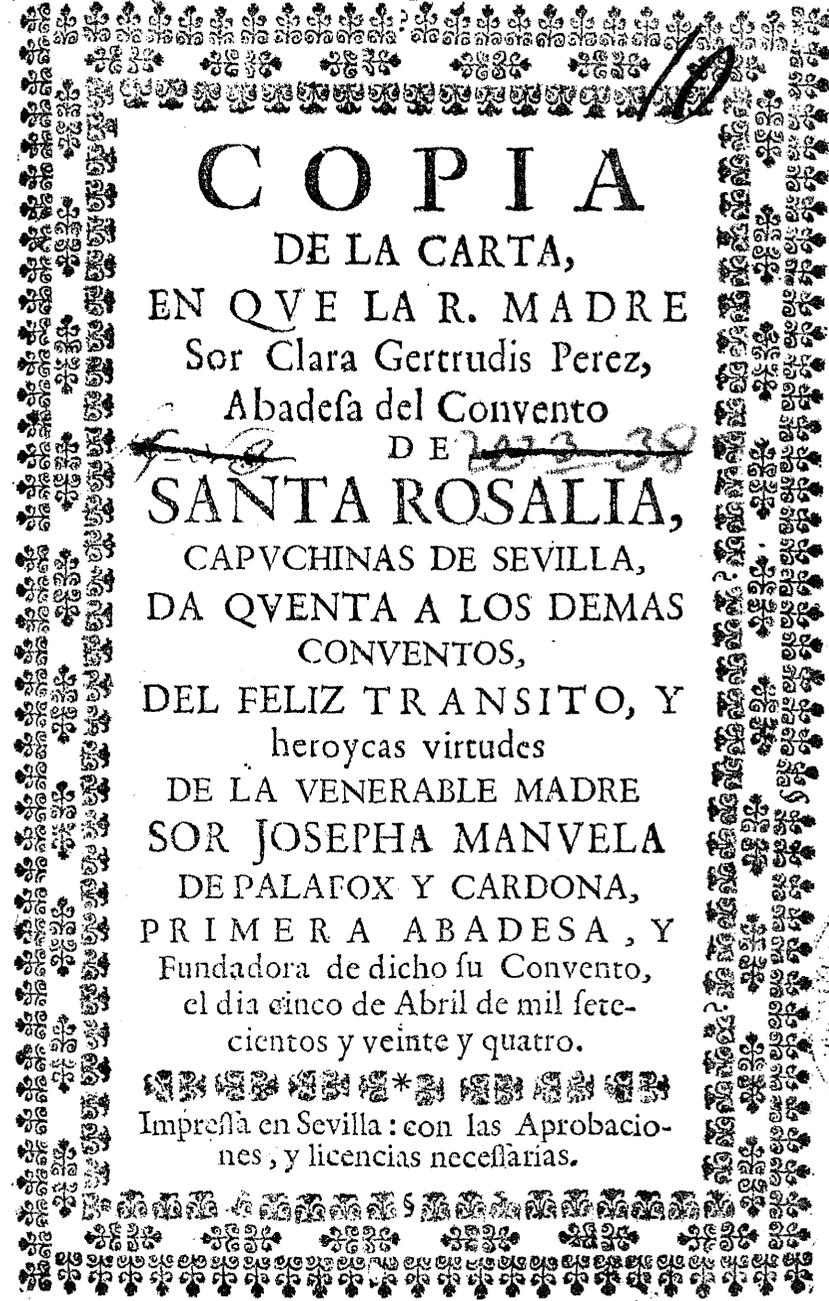
El Convento de la Concepcion de Sevilla

1833

Misc.

*T. suet
to.*

1



COPIA

DE LA CARTA,

EN QUE LA R. MADRE

Sor Clara Gertrudis Perez,

Abadesa del Convento

DE ~~1833~~ 38

SANTA ROSALIA,

CAPUCHINAS DE SEVILLA,

DA QVENTA A LOS DEMAS

CONVENTOS,

DEL FELIZ TRANSITO, Y

heroycas virtudes

DE LA VENERABLE MADRE

SOR JOSEPHA MANVELA

DE PALAFOX Y CARDONA,

PRIMERA ABADESA, Y

Fundadora de dicho su Convento,

el dia cinco de Abril de mil fete-

cientos y veinte y quatro.

Impresa en Sevilla : con las Aprobacio-

nes, y licencias necesarias.





JESVS , MARIA , Y JOSEPH.



Mantifsima Madre de mi vida , no puedo explicar à V. R. enteramente el gran dolor de nuestros corazones , por averse llevado nuestro Señor el dia cinco de este mes de Abril, à nuestra Venerable Madre Fundadora la Madre Sor Josepha Manuela de Palafox y Cardona , de edad de setenta y cinco años , y de Religion setenta y cinco , la qual era nuestra Prelada, y lo fue todos los veinte y tres años, que ha que estamos en esta fundacion, adelãtandose cada dia mas, y mas en la perfeccion, y enseñandonos , como Maestra , y amandonos como amorosa Madre, siendo nuestra columna, y toda nuestra consolacion, con cuya compania , y exemplo lo mas dificil se hazia suave , por lo que se haze inexplicable nuestro dolor, y solo dirè, es à proporcion de nuestra gran perdida. Sus admirables virtudes fueron tantas, y tan exemplares, que no es facil reducirlas à la cortedad de vna Carta, pero por no dexar quexosa à la devocion, y para mayor gloria de nuestro Señor , referirè algunas con la brevedad possible.

Nació nuestra Venerable Madre, en la Ciudad de Zaragoza, el año de mil seiscientos y quarenta y nueve , dia del señor San Silvestre, y le pusieron por nombre en el Santo Bautifmo, Iosepha, Manuela, Silvestra, Ignacia, Iuana, Getrudis, Benita, hija legitima de los Excmos. señores Don Iuan de Palafox, Marquès de Ariza, y de Doña Maria Phelipa de Cardona y Ligni, hija legitima de los Almirantes de Aragon, y Principes de Ligni : assi dispuso la Divina Providencia, que la

enriqueciera liberal la naturaleza ; para que tuviera mucho que dexar por Dios. Fue criada con la santa educacion de sus Padres , que criaron à todos sus hijos en toda virtud , y sus juegos con sus hermanos , eran devociones, y penitencias ; y para lograrlo à satisfacion nuestra Niña, juntaba todas las llaves que podia , y hazia con ellas sus disciplinas , y empezando à practicar la humildad, que tanto exercitò, en saliendo su Madre, llamaba todas las hijas de los criados de escalera abaxo, las sentaba en el estrado , y se ponía à servirles, dándoles agua mano, de merendar, y muchas Señorías, hasta que venía su Madre ; y hallaba aquella compañía de muchachas en possession del Estrado.

Tan grande fue el desseo, que tuvo desde aquellos primeros años, de ser Capuchina , que en qualquiera ocasion, que se hallaba en presencia de su Padre, no sabia dezir otra cosa, sino que la llevara su Excelencia à las Capuchinas , y fue tanto lo que el Demonio la persiguió (sin duda previendo lo que le avia de atormentar con sus virtudes) que siempre que se ponía en el principio de la escalera, para baxarla , veía al Demonio, que le dezía , mira que te tengo de echar de aqui abaxo, haziendo accion de arrojarla, como lo dixo su Reverencia à vna de las Madres , que vinieron de Zaragoza. Yendo sus Padres fuera de dicha Ciudad , à celebrar cierta funcion de vna de sus hijas, cayò nuestra Niña del Coche, sin que la vieran , passando por encima de ella , no solo aquel, sino los demás que iban en la comitiva, y quando la echaron menos, se preguntaban unos à otros, que se ha hecho la Niña? Pararon los Coches, y vieron , que à larga distancia estaba sentada, riendose: que esto sin milagro, parece, no podia ser.

En otra ausencia, que hizieron sus Padres , la dexaron con otra hermanita suya, en casa de la Excm. señora Condesa de Aranda, con quien tenia parentesco, y como las criaba tan religiosamente, las traían vestidas con los Abitos de la Purissima Concepcion, y por exercitarse en la humildad,

3
dad, que desde aquella tierna edad , estaba latiendo en su corazon, se pusieron vn dia, sin q las viesse su Aya à labar los cordoncitos del Abito, para cuyo fin, fue la Niña por vn cantaro de agua, y como era tan chiquita ; luego que el cantaro se llenò, hizo tanto peso, que no lo pudo sacar , y afligiendose grandemente, sin atreverse à soltarlo, porque no se quebrara, estuvo con el brazo pendiente gran rato , y oyendo, que en la Parrochia tocaban à salir nuestro Señor , començò à llamar à su Magestad, que la ayudara en aquel conflicto , à cuya fazon, echandola menos su Aya, empezó à buscarla , y la hallò media fuera, medio dentro de la tinaja ; con el brazo hinchado , con vna muy buena calentura, llorando amargamente, y diziendo : *Que este trabajo nos aya sucedido en casa aiena?* En donde se ve, que no sentia tanto su mal , como el mal, que avia causado en la casa aiena, que parece, no tiraba el Demonio menos, que quitarle la vida.

Creciendo siempre en virtudes, y desseos de la Religion, se resolvieron sus Padres à que tomasse el Abito , lo que se executò en el Convento de Madres Capuchinas de Zaragoza, dia de los Apostoles San Phelipe, y Santiago, siendo nuestra Niña de edad de diez años, y luego que le tomó, le dió el Señor licencia al Demonio , para que la atormentara con todo genero de tentaciones, y afficciones, lo que padecia nuestra inocente Niña con gran valor ; y siendo afsi , que de tan corta edad, no están obligadas en nuestra Religion , à guardar el silencio con las Religiosas , pidió à la Prelada se lo pusiera por precepto. Con todas disimulaba , si via algo en su desprecio, porque afsi por su silencio, como por los grandes trabajos, que padecia, andaba muy melancolica , y displicente ; siendo de fuyo alegrissima, y muy graciosa , por lo que les parecia à las Madres , de menos capacidad , y solían dezirlo en partes, que casualmente lo oía, quexandose vnas con otras, y diziendo: que desgraciadas hemos sido , en aver entrado esta tontuela, la peor de todas sus hermanas, y cosas seme-

femejantes, de lo que nunca se diò por entendida,

Vino por fin el continuo padecer à quebrantarle tanto la salud, à fuerça de las grandes tentaciones, que tenia, sobre la observancia de la Religion, que hazia quantas diligencias podia, para que las Religiosas creyeran, como se hallaba, y no le negasen el voto; y estando puesta en cura, la ordenaron entre otros remedios, que hiziera exercicio todos los dias, por lo que en saliendo de Prima, le dezia la Prelada, hija, anda à hazer el exercicio; y la inocente creyendo, que era el de la disciplina, tomaba vna, hasta derramar fangie, cuya mortificacion, y sinceridad fue motivo, de que todas alabassen à nuestro Señor, al cabo de algunos dias, que se averiguò el caso. Creciendo los males del cuerpo, y las aficciones del espiritu, llegò à explicarse con su Santo Tio el Venerable señor Don Iuan de Palafox, que le respondió, vna Carta, que original tenèmos, en que le dize: Hija embiame acà todos tus pecados, y aficciones, que yo las pondrè en buena parte. No obstante su poca salud, se inclinaba con gran tefon al trabajo, y obras de humildad; lo que testifica otra Carta del mismo Excmo. señor su Venerable Tio, en que le dize: Hija mia, veo lo inclinada que te hallas à la escoba, y al estropajo, arrimate à esse baculo, que con el caminaràs mucho, y otras cosas, alabandole su humildad.

Tanto fue este desseo, que consiguió la dexaran observar la vida en su rigor, antes de tener la edad, que pide nuestras Constituciones: padeciendo siempre grandes trabajos de los Demonios, y de las criaturas, aunque debian alternar algunos consuelos del Señor; pues diziendo su Reverencia à algunas Religiosas, que por estos tiempos siempre que comulgaba, se quedaba sin sentido, y especialmente sin habla, y que en tocando à comer, por acudir à aquel acto de Comunidad, iba, pero sin hablar, y diziendole vna Religiosa: pues Madre, esso seria arrobarse? Respondiò: *Mire que disparate de arrabo*, de lo que vivió mortificada, como lo dixo poco antes

de

de morirle, con estas palabras: *Es tanta la opésicion, que siempre he tenido à cosas exteriores, que quando estuve postrada, haziendo mi profésion, sabiendo, que lo que se le pide à Dios en aquel acto lo concede su Magestad (si por defecto del que pide, no queda) le pedi con grande instancia, no me dier a en toda mi vida cosa exterior, y que me concediera vna humildad profundissima, vna obediencia rendida, la pobreza, la observancia de mi santa regla, y las virtudes, con que le agradasse mucho.* Lo que le concediò su Magestad, con tal perfeccion, como se experimentò en el progreso de su admirable vida, y aqui es imposible explicarlo.

No obstante, estas persecuciones, y batallas, venciòlas todas con la ayuda del Señor, è hizo su profésion con grande aprecio del favor, que Dios le hazia, en admitirla por su Esposa: recobrò su antigua salud, y haziendose cargo de las nuevas obligaciones, se empeñò en la fanta observancia, y en exercitar todas las virtudes con el mayor primor; y con licencia de su Confessor (en cuya obediencia fue estremada) la diò à vna Religiosa, sin cuyo orden nada hazia, y la dicha Religiosa lo executaba con tanto cuydado (sin duda seria con orden del mismo Confessor) que pidiendole vn dia licencia para beber, le diò para ello vn vaso tan inmundado, que fue menester toda su mortificacion, para obedecerlo, lo que hizo nuestra Venerable Madre, sin hablar palabra, y à este modo obraba en todo. Fue tan estremada en la penitencia, que afirmaba la Madre Sor Geronyma de Peña, vna de las Compañeras, que vinieron con su Reverencia de Zaragoza, que fueron tan excessivas las que hizo en sus primeros años, hasta la mediana edad, que podian competir con las de los Padres de la Tebayda, y que era tanto el hierro de que iba cargada, que no sabia como se podia mover.

Con el mismo empeño exercitò en la humildad en los officios, q̄ la puso la obediencia, que fueron Sacristana, en que la Compañera la exercitò lo bastante, y seis años de Ropera, q̄ lo hazia con especial consuelo, por lo que en èl se exercita la humildad

mildad, y la charidad. Conociendo luego sus grandes prendas, y siendo de treinta años, la eligieron Maestra de Novicias, que exercitò con igual satisfacion de aquella Comunidad: despues Vicaria, y por fin Abadesa, à los quarenta años de su edad, en que fue electa dos trienios, en cuyo tiempo tratava el señor Don Jayme, de hazer en Sevilla la fundacion de Capuchinas, queriendo viniera nuestra Venerable Madre per Fundadora, y fu Sobrina la Madre Sor Maria Andrea Serafina de Moncayo, pidiendolo à aquella Comunidad: mas como en esto avia las graves dificultades que vencer, y en esto se passasse muchos años, que creo fueron mas de onze, y nuestra Venerable Madre lo desseasse mucho, por hazer este servicio à nuestro Señor; estando en la Oracion, pidiendolo à su Magestad, se suspendiò, y viò, que tenia en los brazos vn hermosissimo Niño, el qual la dixo: iràs à la fundacion de Sevilla, y en ella seràs Martyr: cumpliendo mysticamente lo segundo, y à la letra lo primero, que assi lo testifican sus Confessores, esto lo referia su Reverencia algunas vezes, que se hablaba de la fundacion de Sevilla; mas con su grande humildad, diziendo: *Que se avia dormido.*

Vencidas las dificultades para la fundacion, faliò su Reverencia de su Convento, el año de mil setecientos, à los cinquenta y dos de su edad, con cinco Compañeras, que fueron la Madre Sor Geronyma Lucia de Peña, la Madre Sor Maria Andrea Serafina de Moncayo, su sobrina, la Madre Sor Maria Thomasa Aguado, y la Madre Sor Maria Iosepha Antonia Melero, y yo, que para mi confusion me eligiò tambien su Reverencia, pues cada vna de dichas Madres, eran en virtud, y talento tales, quales pedia el santo fin de su eleccion.

Lo mismo fue salir su Reverencia de la Clausura, y ponerse en el Coche, que empezar à marearse con tal extremo, que prorrumpiò en grandes vomitos, los que se continuaron por todo el camino, sin tener alivio; aunque se dispusieron diferentes modos, à traer à su Reverencia mas comoda,

mo

mo Litera, y otros; pero todo en vano. Viendose en aquella continua agonía, y que parecia avia de espirar; pues llegó à arrojar fangre, quando no tenia alimento, porque à este le tenia grande hastio, pensando, que no comiendo cessarian los vomitos, y las fatigas. Y dezia à las Madres Compañeras: *Madres, no debe de ser voluntad de Dios, que yo prosiga; pues à V. Caridades no les sucede esto: y assi serà mejor, que yo me vuelva à mi Convento:* las Madres dixeron, que de ninguna manera avian de permitir tal cosa; que si su Reverencia se bolvia, se bolverian todas.

Prosiguieron en fin su camino con gran quebranto, por ver à su Reverencia en tan gran padecer, y como traian licencia del señor Nuncio, para hospedarse en los Conventos de Religiosas, que huviesse por el camino, aviendolo assi dispuesto el señor Don Jayme: se experimentò, que assi que su Reverencia entraba en la Clausura, se fofegaba, y estaba buena, hasta que bolviendo à caminar repetia el tormento de los vomitos, con tal extremo, que apetecia el morir por alivio: y assi lo explicaba su Reverencia. En vna noche de estas dixo su Reverencia, que avia visto en sueños, que entraba en el Convento de la Encarnacion de Madrid, y que faliendola à recibir toda la Comunidad, echaba menos vna Sobrina, que en èl tenia, y que preguntando por ella, y no dandole razon, avia dicho: *llevenme à la bobeda, que allí la verè.* Refirieron las Madres Compañeras esto proprio à los Cavalleros, que las acompañaban, y respondieron: *su Reverencia dize esto? Pues aora acabamos de tener Carta, en que avisan aver muerto su Sobrina: con que es de creer, que nuestro Señor se lo avisò, para que la foorriera con sus Oraciones, y su Reverencia por su humildad, lo disimulò con nombre de sueño.*

Aviendo llegado à Madrid, se apearon las Madres en el Convento de la Encarnacion, en donde sucediò vn caso notable, en que descubriò nuestra Venerable Madre el des-

B

pego

pego, que tenia de carne, y sangre, y su magnanimo corazon. Fue el caso, que teniendo en el mismo Convento su Reverencia vna hermana, que estaba en aquella ocasion summamente agravada, y de gran cuydado enferma, aunque no con el parecer del Medico, ni saber de las Madres, porque no conocian su mal, entrò nuestra Venerable Madre à verla, y conociendo el riesgo, en que la enferma se hallaba, bolviò à la Prelada, y la dixo: *Madre, mi hermana està muy mala, y à mi juicio, esta noche no se puede quedar sin los Sacramentos.* Dificultò la Prelada, pareciendole, no avia novedad, que vrgiesse tanto, y dudò passar recado al Medico, para que bolviessse: viendo nuestra Venerable Madre esta tibieza en la Prelada; y que al parecer no le daba acenso: llena del santo zelo, por que no se quedasse sin los Santos Sacramentos aquella Religiosa, dixo: pues Madres vna de mis Compañeras viene aqui con calentura: y assi V. Reverencias me hagan charidad, de mandar llamar al Medico, que yo no me atrevo à recogerme esta noche, sin que la vea, lo que no carecia de mysterio, pues la Madre Sor Geronyma de Peña, venia con calentura. La Prelada no pudiendose negar à esta atencion, mandò llamar al Medico, que entrando en la Clausura, y visitando à dicha Madre, passò despues, aver la enferma, y la hallò tan agravada, que al punto le ordenò los Santos Sacramentos, con que conocieron todos que nuestra Venerable Madre avia hablado con especial inspiracion, lo que comprobò despues, ver que la enferma aquella misma noche perdiò el juicio, y se agravò de fuerte, que por la mañana, no conocia, y estava casi agonizando.

Sabido este suceso por los Señores, que acompañaban à las Madres, creyeron (como era de creer) que nuestra Venerable Madre se detuviesse, hasta ver si moria, ò vivia su hermana, y trataron de despedir los carruajes: conociendo su Reverencia, que assi lo disponian, les dixo con gran serenidad: *Señores, ustedes dispongan lo necessario, para proseguir nuestro viaje*

viaje, que yo no me he de detener, ni aun una hora mas de lo preciso por el peligro, en que està mi hermana: pues ella no necessita de mi, para nada, y queda en los brazos de su Religion, que es su Madre, y Hermana; y assi no ay para que detenernos. Admirados los Cavalleros de tan varonil resolucion, executaron lo que su Reverencia dezia, y à pocas horas de camino llegò la noticia, de que su hermana avia muerto. Quando caminaba, era tal su deseo de llegar al fin à que avia salido; que ni la detenia la curiosidad de visitar tal, ò qual celebre Santuario, que se encontraba en el camino, ò avia en los Lugares, por donde se passaba, y si querian los que le acompañaban, que se detuviesse à verlos, les respondia. *Yo no he salido de mi Santo Convento à ver mas de lo preciso, y hago grave escrupulo de detenerme una hora mas, fuera de la Clausura.* Si en algunos Lugares, no avia Conventos, y era preciso usar de las posadas, alli, como caminando le afligia el tormento de los vomitos, y dezia: *Es posible, que por no buscar vn Convento, nos tengan de esta manera?* Pues era cierto que solo en la clausura daba treguas su padecer.

Luego, que supo el señor Don Iayme, que avia llegado su Reverencia à Carmona, le despachò vn proprio, diciendole: como queria entrar en Sevilla, si en secreto, ò en publico; para prevenir lo necessario, à que su Reverencia respondió con aquel espiritu de humildad: *Que si su Illma. no disponia otra cosa, que su Reverencia queria entrar en secreto, sin pompa, ni ruydo.* Executose assi, entrando en esta Ciudad, la Dominica infraoctava de la Epiphania, à nueve de Enero al medio dia, en vn Coche, cerradas las cortinas, sin que nadie pudiesse reconocer quien venia en él, encaminandose directamente al Hospicio, que su Ilustrissima tenia dispuesto en la Hermita de San Blas, passando aquella tarde à visitarlas con gran consuelo, por ver yà principiada vna obra tan del agrado de Dios, y que tanto le avia costado; executò dicho Señor Ilustrissimo, la eleccion de Abadesa, en la persona de nuestra Venerable Madre, que se continuò por todos los veinte y tres años que està

fundado este Convento; reeligiéndola esta Comunidad cada tres años, sin averle faltado voto; en cuyo empleo lució esta luminosa antorcha, è insigne Prelada en todas las virtudes, con tanta perfeccion, que por mucho que se diga, no es sombra de lo que se vió practicar.

Fue nuestra V. Madre, en la charidad tan exemplar, que no se pueden explicar los excéssos de amor para con sus hijas: pues aviendo dado el Abito à aquellas doze, que su Ilustrissima nombrò, escogiendolas su Reverencia entre muchas que pretendieron: con cada vna que tomaba el santo Abito, dezia: que se llenaba de alegría, porque Dios la avia traydo, para bien de aquella alma, y se le infundia especial amor, para con ella, y en llegando el dia de la profésion, andaba diziendo, abrazada con IESVS: *Magna opera Domini*. Tan grande era el gozo, que sentia al prometernos la vida eterna, que se esforçaba, à dezir aquellas palabras de la Regla tan altas, que se oyeran por toda la Iglesia, y si pudiera ser, en todo el mundo. No le permitia su amor hàzia nosotras el dormir; trayendole siempre discurrendo, como aliviarnos, y yà que no podia, ni queria en los trabajos de la fanta obfervancia, lo componia de forma, que los trabajos, que regularmente tiene vna Religiosa por el espacio de vna semana, lo dispuso de solo vn dia, y dezia: *Esto lo hago, porque mis hijas no se cansen, ni enfermen: pues la que no puede fregar, ni despertar à Maytines toda vna semana, lo podrà hazer vn dia, sin que le haga mal;* pero al mismo tiempo no permitia, que ninguna Religiosa, empezando su Reverencia, se quedasse sin este trabajo, y este con tal actividad, que à las quatro de la mañana, yà lo tenia dispuesto, y solo relevaba su gran charidad de este trabajo à la achacosa, si bien resplandeciò el favor, que el Señor le hazia, en tener lo mas del año à sus hijas, en la mayor obfervancia, y conociendolo su Reverencia dezia: *Me estoy llenando de gozo, de ver que todas treinta y dos estamos en Maytines. No ay cosa, hijas de mi Alma, como la obfervancia; aunque sea vn Ave Maria en Comunidad, vale mas, que*

quantas devociones pueden hazer fuera de ella. No era aficionada à muchas asperezas, ni penitencias extraordinarias; pero con el gran conocimiento que tenia de cada vna, y de sus fuerças, concedia algunas, y dezia: *Ninguna se levante antes de las quatro hasta que yo las llame,* y à esta hora se levantaba su Reverencia, y llamaba con gran charidad, vn dia à vnas, y otro à otras, à que hizieran diferentes exercicios, con palabras, que infundian devocion: como hija levantate à alabar à Dios, que se acaba el tiempo de merecer, y otras semejantes, con que nos alentaba à tomar aquella mortificacion.

Como fue creciendo en perfeccion, era incessante el desvelo de plantarla en su Comunidad, sin dexarle al natural portillo, por donde se desfrute, criandonos en tanta abnegacion, y abstraccion; que no es facil explicarla, y conociendo, que es duro punto este al natural, dezia en los Capítulos: *Hijas de mi corazon crean, que el alma se me va por cada vna, y que las desseo Santas, santissimas, y perfectissimas, y que las amo, y las tengo à cada vna dentro de mi corazon, porque yo no las amo para este mundo, sino para la Eternidad: y assi como las del mundo fundan Mayorazgos para dexar sus hijas ricas: yo las quiero ricas, y que at efforen para el Cielo, que esse es el verdadero amor, y el mas perfecto querer, criarlas para Dios, en Dios, y por Dios.*

Con la misma eficacia solicitaba el bien de las Almas para sus Hijas, como el alivio de sus trabajos, y penalidades corporales; y assi sucediò, que criando algunas de las Novicias de esos animalillos, que fatigan en la Oracion; vna de ellas dixo à su Reverencia: Madre pidale V. Reverencia à Dios, que nos libre de este trabajo, que Santa Theresa se lo pidió à su Magestad, y se lo concediò, para sus hijas; y nuestra Venerable Madre respondiò: *Yo no soy Santa Theresa;* y respòdiò la Novicia: es V. Reverencia Fundadora, y à las que lo son concede nuestro Señor muchas cosas, que son convenientes para sus Comunidades. El efecto fue, que se acabò tal trabajo, y con vn continuado prodigio se experimenta hasta oy, con tal extremo, que

que si fuera menester vno, para algun remedio ; seria preciso ir fuera de casa à buscarlo. En esta ansia de consolarlas , era imponderable su cuydado, y las cosas milagrosas, que à cada vna le sucedieron, son tantas, que seria menester dilatarle mucho para referirlas todas ; pero dirè algunas.

Estando vna Religiosa desconsolada, con el officio, en que se hallaba, por parecerle , que no era para èl, y aviendo passado toda vna noche con grande afficcion , resolviò el ir à su Reverencia à pedir se lo quitara , sin que esto huviera salido de su pensamiento ; à las quatro de la mañana viò entrar à su Reverencia en su recogimiento, y sacandola del Dormitorio, à la Sala del Capitulo, le empezò à consolar sobre lo que ella avia estado pensando, tan sin consuelo, y la dixo : *Hija, yo estoy muy contenta, de que V. Caridad este en este officio, y ha de estar muy consolada, de que esta es la voluntad de Dios, y la mia, y su Magestad la ha de consolar, y dár gracia para serlo con toda perfeccion* : con cuyas palabras la dexò tan consolada, como en su interior admirada, conociendo, que Dios avia manifestado à su Prelada, la turbacion de su animo : pues de otra suerte no lo podia aver conocido. Deseaba otra, tener vn Diurno, y no aviendo manifestado su desseo , llamò su Reverencia à otra Religiosa , y la dixo : *Dele su Caridad à Sor Fulana tal Diurno* , la qual quedó admirada de ver , que su Reverencia , la avia adivinado su desseo, y le avia consolado.

Estando otra Religiosa, deseando vna providencia, que le hazia falta, para vna hacienda que tenia à su cargo, y sin atreverse à pedirla, por no ser molesta, se le hizo nuestra Venerable Madre contradiza con aquella providencia , de que la Religiosa necesitaba diziendole : *V. Caridad avrà menester esto* ; respondiò la Religiosa : en este punto lo estaba deseando, y no me atrevì à pedirlo à V. Reverencia, à que dixo la Venerable Madre : pues mire como Dios se lo ha embiado. Son reperidissimas las ocasiones, en que estando algunas afligidas, sin dezirle cosa alguna, las embiaba al Confessionario , à otras enre-

enredadas con escrupulos, se llegaba à ellas, y las dezia : *Deponga V. Caridad, y comulgue*, dexandolas con sola esta palabra, quietas, y consoladas.

Eitendo otra Religiosa en capitulo de culpas, en donde se dan las penitencias , desseo que su Prelada, le mandara besar los pies à la Comunidad, como se suele hazer, y sentia mucho no aver podido pedirselo à su Reverencia , para satisfacer el desseo, que tenia de hazer aquel acto de humildad : estando con estos desseos, passò à dezir la culpa , y su Reverencia , la dixo : *V. Caridad besarà los pies à la Comunidad* : quedòse la Religiosa admirada, y muy consolada, porque lo avia tomado por contraseña, de vna cosa, que en su interior le passaba : à la mañana encontrádola la V. Madre, la dixo riendose: *Sor Fulana, que fue aquello de à noche en el Capitulo?* Respondiò la Religiosa, Madre mia, V. Reverencia lo farà mejor , que yo, solo puedo dezir à V. Reverencia que estaba deseandolo con ansia , à que replicò la V. Madre, haziendo gran desprecio de si : *Què hemos de hazer, Dios habla por este vil instrumento, y yo no sè lo que he de dezir, y alli me lo dà Dios*. Y estando hablando con otra Religiosa en cosas, que tocaban à su aprovechamiento, y juzgando su Reverencia que conducia para èl , la dixo entre otras cosas : *Le parece à su Caridad, que no sè tal cosa, que le passò en el siglo?* Y à firma dicha Religiosa, que nadie en el mundo lo avia sabido, y que era imposible saberlo , sino era por averfelo, nuestro Señor revelado à nuestra Venerable Madre.

Tenia grandissimo cuydado, y desvelo, de que las enfermas estuvieran bien afsistidas de remedios, y regalos. Andaba siempre preguntando à las enfermas : què apeteçian; y à la Enfermera, que pidiera quanto entendiera, que podia ser de alivio de las enfermas, y qualquiera falta , que huviera en esto, reprendia con gran zelo , y dezia ; *Que ningun defecto de las Religiosas sentia tanto, como los que se cometian con las enfermas*. En vna ocasion, que estaba vna Religiosa con vn gran tabardillo, del que murió, poco antes le pidió à su Reverencia , que se reconf-

recoftara en fu almoada, lo que nuefta Venerable Madre executò al instante, por dârla eſte confuelo : ſucediendo con eſta miſma enferma, que ſe avia ſu Reverencia ido vn poquito à recoger, dexando encargado la llamaran, ſi la enferma tuvieſſe novedad, y aviendole agravado, iban à avifar à ſu Reverencia, y la encontraron cerca de la Enfermeria , dando priſſa , que viniera el Confefſor, y demàs prevençiones preciſſas , para la vltima hora ; todo lo qual no fue demàs, pues dentro de dos horas eſpirò la enferma, debiendole à nueſtra Venerable Madre eſte beneficio, y eſta folicitud en ſemejantes ocasiones , era ſin igual, como ſe verá en el caſo ſiguiente.

Sucedio con eſta miſma enferma, que viſto lo grave de ſu peligro, ſe le diò muy con tiempo el Santo Viatico ; pero à juizio de tres Medicos no iſtaba el dârlle el Santo Oleo ; y aſi lo ſuſpendian haſta ſu tiempo; pero nueſtra Venerable Madre iluſtrada de Dios (ſegun ſe cree) hizo grandes iſtancias, para que le dieran eſte vltimo Sacramento, reſiſtíanlo los Medicos, por ver à la Enferma con diſpoſicion de vivir algunos dias, iſtaba nueſtra Venerable Madre, haſta que por fin rindieron ſu dictamen al de ſu Reverencia , y à pocas horas de oleada, hizo la enfermedad raptò à la cabeza , privandola de todo del juyzio; y aſi permaneciò algunos dias haſta onze horas antes de morir, quedando todas admiradas , y conſoladas del deſvelo de eſta Santa Prelada, que en eſtando alguna enferma de cuydado no ſoſlegaba, y en las que han muertos; aſi que ſe agravaban andaba demudado el color. Si la enfermedad de alguna Religioſa era coſa de cirujia , le dezia al Zirujano : *Hagalo vſted con toda la charidad, que pueda, porque todo el mal que haze à eſta Religioſa me lo haze à mi*, ſin que dexaſſe de aſiſtir à todas las curas, aunque no fuera mas que ſacar vna muela, en veinte y tres años que fue Prelada coſa cierto rara, y eſeçto de ſu gran charidad.

A las Religioſas achacoſas de males habituales, à quien no curan los remedios, exhortaba à la paciencia, compadeciendole

doſe mucho de ſu padecer, y las conſolaba , diciendo : *Hijas mias, buen animo, que nos hemos de ir al Cielo, y eſta vida es un ſoplo, y ſe acerca por iſtantes la eternidad, en donde al tiempo del gozar, ſe nos harà poco todo nueſtro padecer. Aquella que con la poca ſalud, que Dios le dà, ſe eſfuerça à la ſanta obſervancia en todo lo que pueda, darà tanto mayor guſto à Dios, que la de màs robuſta ſalud à quien nõ cueſta tanto.* Exhortabalas , à que en aquellas penalidades de remedios, y enfermedad exercitaſſen las virtudes de paciencia, y obediencia a las Enfermeras.

En el ſecreto de ſu interior fue ſin exemplar, y aſi nunca nos manifeſtaba lo mucho que padecia ; pero conociendo noſotras por algunos eſeçtos vn dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, en que ſu Reverencia oficiaba en el Choro , diciendo las lecciones del Oficio, al pronunciar aquellas palabras , que el Señòr le dixo à Santa Marra, que ſola vna coſa es neceſſaria: tuvo grande iluſtracion, y la cercò tanta luz , que ſe quedò, como aborta, y fue tanta la comunicacion Divina , que no pudiendo el cuerpo reſiſtirlo, le reſultò en vn grave accidente, y por la mañana eſtaba tan mala, que à todas nos puſo en grave cuydado, y aſustadas le cercabamos, y le preguntabamos, què tenia, y ſin reſpondernos, nos miraba con grande ternura; haſta que vino nueſtro Padre Confefſor, y ſu Reverencia le contò lo que le avia ſucedido al referir aquellas palabras ; y que le avia cercado tanta luz, que ſe hallaba como tranſfigurada, que ſin duda dezia ; *Siendo yo tan mala ſeria aquello eſtâr iluſa.* El Padre Confefſor que la conocia muy bien, viendo aquella grande humildad, con tan grande entendimiento, la dixo : no Madre, no es iluſion, ſino favor de Dios. Reſpondiò ſu Reverencia : *Pues, Señor, ſi eſto es de Dios, bien podrè dezirlo à eſtas criaturas, que eſtân con tanto cuydado, y yo no puedo hablar otra palabra, que vno ſolo es neceſſario.* Vino nueſtro Padre, en que nos lo dixera, y lo hizo con tanta humildad , que era motivo de grande confuſion el oirla, y en mas de quatro meſes, no hablaba otra coſa en recreos, y capitulos : *Que hijas mias, vna ſolo*

solo es necesario, y quedò de modo; por màs de doze años, que casi siempre andaba abstrayda, sin que la Rexa, que era continua, ni innumerables negocios, y ocupaciones domesticas la pudiesen separar de su santo interior empleo.

Era tal el concepto, que los bienhechores avian hecho de su Reverencia, y que por su medio conseguirian, quanto deseaban, que à este fin la importunaban reperidas vezes, y à la verdad tomaba la Venerable Madre con su gran charidad con tanto empeño el consolarlos, que no se escuchaba a poner quanto era posible en lo temporal, y espiritual; y aunque en muchas ocasiones esto mismo le pudiera divertir, no era asì: pues era admiracion el ver tan juntos, y hermanados los dos empleos de Marta, y de Maria: de fuerte, que aunque saliera inmediatamente de los negocios de la Rexa, y entrara en el Choro, se quedaba en grande abstracion, que si al punto la bolvian à llamar, como se ofrecia muchas vezes, ya era menester tocarla con violencia, y diziendo: Madre, que llaman à V. Reverencia, y respondia: *Sea por amor de Dios*; y luego salia à despachar lo que se ofrecia, como si aquello fuera solo: notandosele esto, en quantas ocasiones hablaba en la Rexa; pues estaba tan interior, que no atendia sino es à lo muy preciso, y en las precisas cortesanas de estoy à la obediencia, y à los pies de V. Reverencia; respondia: *Està muy bien*. Vn dia despues de aver estado hablando mas de vna hora con vn Religioso Agustino, à quien conocia muy bien, al tiempo de despedirse la dixo: Madre, encomiendeme V. Reverencia à Dios; que lo necesito mucho; y respondió: *Si Padre, que nuestra Religion, es muy hermana de la de San Francisco de Paula*; quedose el Religioso pasmado, y las Religiosas escuchas, le advirtieron lo que dezia, y buelta en sí, bolvió à hablar, como conociendo con quien hablaba, y compuso el yerro. Esto mismo le sucedia cada dia, y previniendole las escuchas, de que podia parecer mal à los que la hablaban, aquel desacerdo de lo que dezia, respondia: *Que se fatigan, dexenlo estar; yà saben*
que

que soy vieja. A cosas indiferentes, ò de poca substancia, que solian hablar los de afuera, no respondia: si solo al cabo de rato de estàr callada, solia dezir: *Gracias à Dios, ò bendito sea Dios*; y despues nos dezia: *Yo en ayunas me he quedado de todo esto que han hablado*.

Tambien se estendia su charidad à los de à fuera; pues en sabiendo, que algun bienhechor estaba en trabajo, especialmente, si era algun peligro de su alma. Afirma vna Religiosa, que la viò casi agonizar de pena, siendo esto mucho en la entereza de su natural, como lo que le sucediò dos años antes de su muerte, que à vn Hermano de los que asisten al Convento, le sucediò no sè que trabajo, de que quedò lastimado, y muy enfermo; y aunque se procurò ocultar à su Reverencia este suceso, no fue posible, porque su viveza en todo estaba; luego que lo supo, se quedò tan robado el color, y con tal accidente, que nos diò mucho susto, y de aquí le resultaron otros muy graves, los que se continuaron, y por fin le abreviaron los dias de la vida, segun se cree por las circunstancias del caso.

Quien tanta charidad tenia con el proximo, facil es de creer la que tendria con Dios: pues en todas sus obras, y palabras, estaba brotando el amor que tenia à su Magestad, zelando siempre su honra, y procurando en todas nosotras la mayor perfeccion, para que agradafemos mas à Dios. Creo, que la charidad, y llamas del Divino Amor la llevaba abressada, de fuerte que quando estaba nevando, y todas teniamos necesidad de abrigo, dezia nuestra Venerable Madre: *Una llama sienta dentro de mi, que continuamente me va abressando*, y se mantenía vestida de tales trapitos raydos, y viejos, que daba frio el mirarlos, y en la tarima vna manta rayda debaxo, y otra encima en todos tiempos; pero no por esto dexaba de compadecerse de sus Hijas, solicitandoles todo alivio, quando hazia mucho frio: mandando al principio del Invierno, que ninguna se mortificara, en no repararse del frio, sin especial licencia. De esta llama de Amor Divino, hazia participes à sus Hijas: pues

en el el dia del Iueves Santo, haziendo su Reverencia el tierno acto del Lavatorio, se le ponía el rostro tan encendido, venerable, y bello, que afirma vna Religiosa, que quando la miraba, no podia dexar de enternecerse mucho, y que se le representaba al vivo nuestro Salvador JESVS, encendido de amor de los hombres: así debia de ir en este acto nuestra Venerable Madre: queriendolo Dios dar à entender, à otra Religiosa, que dize, que lo mismo era llegar su Reverencia la boca à besarle el pie, que subirle vna llama hasta el corazon, que la abrazaba toda, causandole muy buenos efectos en su alma; y otras afirman, que en tiempos de estar con grandes tribulaciones, y turbaciones en su alma, con solo arrimarse junto a su Reverencia, se hallaban aquel rato aliviadas de todo lo que padecian.

Otra Religiosa, llegando à besar el suelo delante de su Reverencia para salir del Choro; como se acostumbra en nuestra Religion, viò que tenia su Reverencia vn bellissimo Niño en el pecho, y con la mucha luz que despedía, y la novedad del caso, se quedó con admiracion parada delante de su Reverencia, la qual le hizo seña, dandole à entender, que se fuera (porque en nuestro Choro no se habla, y aun en estas menudencias fue perfectissima) y despues que salió fuera dixo à la Religiosa: *Qué hazia V. Caridad parada delante de mi?* Respondió la Religiosa con gran sencillez: Madre no me avia de parar, si estaba viendo vn Niño hermosissimo en esse corazon, à que replicò su Reverencia haziendo poco caso de aquello: *Miren qué boberia; pues sino tenèmos las Capuchinas al Niño IESVS en el corazon, quien lo ha de tener?*

Avrà como diez años, que tuvo nuestra Venerable Madre, vna enfermedad, y estando con tanta llama del Amor Divino, que dezía, moría de amor de Dios, le diò licencia nuestro Padre Confessor, para que hablara, y no se reprimiera, temiendo no reventara: con esta licencia, y la fuerça de los impetus, no cessaba en todo el dia, ni la noche de hablar de ello, y contar las misericordias de Dios, que obraba en aquella Celda, los

raudales.

raudales, y avenidas de la gracia, dezía, que aqui ay, no se pueden explicar, y como este vaso es corto, reboza. Pedía que le ayudassen à agradecer tanto favor à Dios; y à los Confessores, y Medicos, que entraban les dezía: *Señores, digan ustedes por ay que la Abadesa de las Capuchinas se muere de amor de Dios.* y à nuestro Padre Confessor le dezía con gran gracia, Señor, yo sé que a vited le a estado muy bien esta enferma: que no faldrà vited, sin muy buena parte de esto de amor de Dios. Desde las quatro de la mañana estaba disponiendose en lo exterior, para la Comunión, por la grande ansia que tenia siempre de este Pan de vida, y así que iba la Comunidad por la mañana à visitarla, las recibía con los brazos abiertos, diziendo: *Hijas mias, si supieran, lo que à avido esta noche en esta pobre Celda dieran gracias à Dios, que tan à manos llenas se franquea à este pobre gusanillo,* y otras muchas cosas, tan tiernas, y dulces, que las pobres hijas à vn tiempo alababan la misericordia de Dios; por que les avia dado tal Madre, y lloraban verse en puntos de perderla: con que la visita se reducía à muy tierno llanto.

Sacò licencia del Padre Confessor (sin la qual no hazía cosa por leve que pareciera) para que le cantaran algunas canciones del Divino Amor, lamentaciones, y otras Oraciones dulcissimas, con que dezía se defahogaba su espiritu, y llamaba à vna Religiosa, que tenia muy buena voz, y la rogaba diziendole: *Hija mia, sino te cansas, me podías cantar un poquito, que el Padre dize, que bien se puede hazer.* Diò orden, que le pusieran la cama donde pudiera ver todas las que passaban por la puerta de la Celda, y quando alguna iba de prissa, y no entraba, dezía: *Quien es aquella Religiosa?* Respondían, Madre es Sor Fulana; *y pues llamenta,* y teniendola allí le daba las quejas, por que se iba sin entrar; y luego le dezía: *Que si sabía lo que en aquella Celda passaba,* y se encendía en amor de Dios, de manera, que era menester arte para atajarla, y siendo así, que en este estado avia de tener grandes ansias de ver à Dios; no le sucedía así: pues agravandose à juicio de los Medicos, la orde-

naron

naron el Santo Oleo; mas su Reverencia, creyendo, que entonces no se moria, le dezia à nuestro Padre Confessor; *Señor, ha de ser esto de por fuerça, que yo no entiendo que me muera, y estas criaturas que han de hazer sin mi? Toda via no es tiempo de que yo las dexé.* El Padre nos dezia admirado: es posible que esta Madre renuncie la Gloria, por estar con las hijas, como no se pueden juntar en ella, lo que en nuestro Señor Jesu-Christo, que se fue, y se quedó en el SSmo. SACRAMENTO, escogió quedarle en este mundo, por no apartarle de ellas.

Admirable fue en la virtud de la Fè, y dezia, yo voy por vn camino muy seguro de Fè, y la confesò con gran fervor hasta el último aliento, dexando en su testamento vna protestaçon hecha de la Fè, en que creia, y confesaba todos los mystèrios de nuestra Santa Religion: en cuya confirmacion tenia, y procuraba con grande anhelo el culto del SSmo. SACRAMENTO; gustaba siempre, que estuviéramos ocupadas en hazer flores para su adorno, procurando sedas, para este fin, y bordar peanas de Calizes, y bolsas para los Corporales, y quando en esto nos via empleadas, estaba contentíssima, y nos daba muchas gracias, siempre que se acababa alguna obra de estas. Tenia vna hambre continua de recibir à su Magestad Sacramentado; y nuestro Padre Confessor viendo su gran perfeccion, y pureza, resolvió, que lo recibiera todos los dias: pues aunque en muchos de nuestros Conventos se haze esto en Comunidad, acá en nuestras Madres Fundadoras tuvieron motivos, para plantarlo, sin esta circunstancia; aunque con gran frecuencia, y à tiempos todos los dias, y como en resolver esto passasse algun tiempo, por querer nuestro Padre hazerlo con gran madurez: vna Religiosa, que lo supò, desseo que esto se executara quanto antes, y se le ofreció, que se alegrara de tener parte, en que se adelantara esta misericordia de Dios, y à este pensamiento, sintió, que le respondian interiormente: si tu fueras parte para ello, me darias tanto gusto, como daria à vn Rey el Vassallo que le trac à su Palacio aquella, que el avia dessea-

do

do con gran ansia recibir por su Esposa, y viendo la Religiosa su impossibilidad, replico: pues, Señor, que puedo yo hazer en esto, ofreciendofele al pensamiento algunos medios, y le respondieron, dilo al Confessor; lo que executò, y dicho Padre la preguntò: pues en que hemos de conòcer, que esto es voluntad de Dios? Ella respondió sin ofrecerle otra cosa: en que es voluntad de vited, y dentro de pocos dias lo resolvió con gran confusión de su Reverencia.

Era devotíssima de los Santos Apostoles, Padres, y Defensores de la Fè, è hizo, que vnas Eltampas, que le traxeron de Roma, en que estaban todos doze, se les echaran vnas molduras muy pobres, y se cercasse con ellas vn Altar, que està en la puerta del Choro, y que en los dias de cada vno, despues de aver cantado con toda solemnidad las Visperas, se le cantasse en dicho Altar vna Commemoracion, y Verso, y su Reverencia cantaba la Oracion. Quando avian de castigar à algunos por Judios, andaba con grande pena, haciendo muchas Oraciones, y exercicios de Comunidad, y algunas vezes, disponia se quedaran todas en el Choro, despues de Maytines, hasta la mañana, y que se hiziesse disciplina, y dezia: *Es posible, que por no creer los Mystèrios de nuestra Santa Fè, quieran perder sus Almas, para siempre estos hombres miserables.*

Su esperança en Dios fue tan grande, que siempre confió con gran seguridad alcançar su salvacion; aunque fue muy trabajada, y obscura por muchos años, aviéndose visto raros successos en esta materia; pues recién muerto el señor Don Iayme, su hermano, como este Convento estava tan à los principios, y no conocido, faltaron las limosnas, especialmente la de pan, y vn dia, en que llegaba la hora de comer; y que no avia sino muy poco; viendo su Reverencia, que se passaba la hora, mandò à la Refritolera, que repartiera entre todas el que avia, esperando con su gran confiança en la providencia de Dios, que no faltaria el focorro de sus Esposas; y sucedió así: pues no aviéndose, ni para vn tercio de la Comunidad, comieron todas, y se reco-

recogió de sobras mucho más, del que se avia puesto en las mesas; sucediendo esto mismo otras vezes, en igual necesidad.

Por esta gran confianza en Dios, empezó, y prosiguió cosas bien dificultosas, como fue la de proseguir la fabrica de este Convento, aviendo faltado su Ilustrísima tan á los principios, que solo avia onze meses, que avian venido las Madres á Sevilla, y solo quedó puesta la primera piedra, y abiertas las zanjas, para los cimientos; alentando á todos con su gran razon, y procurando limosnas, para proseguirla, de suerte, que á los quatro años nos passamos á él, por estar muy maltratadas las casas del Hospicio; y aunque quando entramos en él, estaba con grandes incomodidades: pues solo los Dormitorios avia labrados enteramente; su Reverencia con su sollicitud, y actividad lo ha ido acabando poco, á poco; viendose en ello cosas milagrosas á cada passo: sucediendo muchas vezes empezar con quinze reales, y venir grandes limosnas, sin saber quien las embjaba, para proseguir. Otras vezes con solo vn papel de su Reverencia se movia el que lo recebia, á dár grandes cantidades, conociendo que la mano de Dios andaba ayudando á su Reverencia para dárle el gusto, de que lo viera acabado, y dezia á sus hijas, para alentarlas á la confianza en Dios: *Alaben á su Magestad, hijas mias, que como la observancia esté en su punto, no nos ha de faltar Dios, y si como pobres no lo pedimos, como es posible, que cumplamos con el punto de nuestra regla, que nos dize: no tengamos verguença de pedir limosna*, para lo qual tenia especialissima gracia: pues con vn papel muy sucinto, movia á dár lo que su Reverencia pedia, y dezian; no sé que tiene esta Madre, que no es cansada, aun quando pide, antes bien tenèmos especial complacencia en dárle limosna. Faltaba solo acabar la Iglesia, y el Choro alto, y vn mes antes de morir le dió Dios tal eficacia, que hizo llamar al Maestro, y le dixo: *Vsted procure, que para esta Semana Santa se acabe el Choro; que aunque yo no lo tengo de ver, quiero dexarle á mis Religiosas esse alivio*, cuya

efica-

eficacia, y actividad no cesó; hasta que lo acabaron: pues dos, ó tres dias antes de morir casi se avia acabado la obra; mas con todo esto, se dexó tanto de lo temporal, luego que se vió tan gravemente enferma, que diziendole vna persona, que tuviera mucha confianza en Dios, que avia de ver todo su Convento acabado, antes de morir, respondió: *En la misericordia de Dios, tengo yo gran confianza, que me ha de salvar, que lo demás de esta vida ningun cuydado me dá.*

Fue en la obediencia, sin segunda, de que avia mucho que dezir, aunque por el oficio, que tenia de Prelada, se dexaba esta virtud conocer menos que otras, á las Religiosas: si bien la tuvo sin exemplar al Padre Confessor: aviendole este ordenado, algunos meses antes de su muerte: que se sugetara á vna Religiosa, por que dezia: *Yo no puedo vivir sin obediencia*, lo hazia con tanta prontitud, y perfeccion, como si fuera vna Novicia, aun en lo mas sensible, como era tomar algunos alivios, que á su natural era lo mas repugnante. Enferma entraba en el Confessionario, y con solo dezirla el Padre: que nada tenia; y que no faltase vn punto á las obligaciones, salia contentissima, diziendo: *No tengan U. Caridades cuydado, que ya estoy buena, que assi me lo dize Dios*, y sucedia assi, que con aquella voz de obediencia, hazia lo que antes no podia. Casi baldada de los dolores, estuvo en vna ocasion, y la llevabamos al Confessionario entre dos, y con vna muleta, y salió del buena, y con la muleta debaxo del brazo, diziendo: *Dize el Padre, que estoy buena, y que puedo andar sin muleta*, y con esta obediencia, no obstante, su mucho padecer, llevó el teson de la observancia, sin el menor alivio, hasta la crecida edad de setenta y cinco años, atribuyendose á milagro de la obediencia, el mantenerse en tanto rigor. En esta crecida edad, tuvo la grave enfermedad, que ya dexo referida, y de la que resultaron otros muy graves accidentes, por lo que le mandaron comer carne continuamente, y que depusiese algunos de los rigores, como labados, fregados, y otros corporales trabajos, de que

D

nunca

nunca se escusaba; pero sin faltar vn punto al rigor de la obediencia, hasta el mismo dia que le ordenaron el Santo Viatico. Era esta virtud de la obediencia, la prenda mas amada de su corazon; pues, dezia: *Vivir por ella*; y asì sucediò, que quando se llevó Dios, al Padre Don Juan Sedeño, que fue su Director, desde que vino à esta fundacion; luego que llegó la noticia, al punto tomó la pluma, y le escribiò al otro Padre Confessor, de los dos solos, que ay en esta Comunidad, dandole la obediencia, y diciendo: *No puedo passar à comulgar, ni ser Prelada, ni estar vn instante sin obediencia.*

Gozaba su Alma de grandes delicias del Divino Amor; en vna ocasion queriendo el Padre Confessor probarla, la dixo, que su camino no era muy seguro, y otras cosas de humillacion, à que respondiò su Reverencia, sin ninguna alteracion: *Que queria creerlo; pero que no podia, sintiendo grandemente, el no poder rendir su juicio,* con que dicho Padre se affeguraba mas, la solidez de su espiritu, viendo, que sentia el no poderlo creer, y dezia à algunas Religiosas, lo que su Reverencia me dize: de que no me puede creer, es cierto, y tanto como es cierto, que su espiritu es de Dios. Raro fue el exemplo de la obediencia, que su Reverencia nos diò en su vltima enfermedad: pues no hazia accion que no fuera dirigida por la obediencia de la Enfermera; siempre que se avia de bolver de vn lado à otro, preguntaba hazia donde avia de ser, y sin reparar en la repugnancia, que à su estomago hazia, qualquier cosa de botica, la tomaba, y le dixo al Medico: *Que si convenia vna bebida de hiel, y vinagre, se la mandara, que la tomara de muy buena gana,* y no quedó su Reverencia, sin este consuelo: pues pocos dias antes de morir, le dieron vn lamedor de hiel, por su amargura, y lo tomó, como las demás medicinas. Tenia la misma docilidad, y sugeccion en los alimentos, y dezia, que todo era muy bueno, preguntandole, si queria esto, ò aquello, respondia: *Todo lo que V. Caridades quieren, quiero yo, no quiera Dios, que yo muera con el desconuelo, de no hazer lo que me dicen.* Preguntaba algu-

nas vezes: si saltaba à lo que queriamos, y como la respondiessimos: no Madre mia, V. Reverencia haze todo lo que le dezimos, dezia: *Esse es vn beneficio de Dios, à que debo yo estar muy agradecida.* Dixo la Enfermera vn dia, que bolviessen vna tacita boca abaxo, y entendiendo, que le dezian, se pufiessse en aquella postura, siendo asì, que estaba impossibilitada de moverse, empezò à hazer las diligencias, para bolverse, y la diximos: que và V. Reverencia à hazer? Y respondiò: *Pues no me dicen, que me buelva boca baxo?* No Madre mia, no dezimos esso, y respondiò: *Pues bien est.* Esta obediencia, parece, que la participaba à los irracionales; pues mandandoles en su nombre obedecian. Estaba el Convento en vna ocasion, minado de lechuzas, no dexando con su graznido sossegar las Religiosas, è inquietandolas, con especialidad en la Oracion, y tantos exercicios; clamaron à su Prelada, pidiendole: mandara à las lechuzas, que no las inquietasse: hizolo su Reverencia, por condescender, y se les mandò en el Nombre de Dios; y aquella noche inmediata no se oyeron; pero despues bolvieron à importunar, como antes, à cuyo tiempo se leia en el Refectorio la vida de nuestro Seraphico Padre San Francisco, y llegando à aquel caso, en que mandò nuestro Padre, à las Golondrinas, que callaran, ofreciòsele à la Religiosa, que leia, si nuestra Madre fuera Santa, yà huvieran las lechuzas obedecido callando; cosa particular, ni aquella noche siguiente, ni nunca mas se han buuelto à oir, aviendo muchísimas en el Convento.

Vn dia estaba la Comunidad en capitulo de culpas, y passando las Religiosas de dos, en dos à dezirlas, cerca de la Prelada, saliò à las primeras vn Araña tan grande, que seria su cuerpo, como vna bellota, y encaminandose hazia las Religiosas, asustòse vna de ellas; reparolo nuestra Madre, y le dixo: *Estate quieta*; lo que fue bastante, para que el animalillo se quedasse inmovil, hasta que se acabò todo el acto, desapareciendose despues, sin saber por donde, No es de admirar, que

quien tanto se esmerò en la virtud de la obediencia, ordenasse Dios, que no solo la obedeciesen los animales, como ya he dicho; si tambien las piedras, como lo que testifica este caso. Siendo grande la incomodidad, que padecian las Religiosas, quando estaban en el Hospicio, por no aver oportunidad de labar, fue preciso se diese la ropa fuera para esto, facilitando el señor Don Agustín de Palafox, Sobrino de nuestra Venerable Madre, que se hiziesse esta diligencia en su casa; y como se viesse vn dia, la muger que la lababa, sumamente afixida en ver, que la Pila no corria, y la agua la hazia gran falta, llena de fee, y llevada de la grande opinion, en que corria nuestra Venerable Madre, se bolvió à la Pila, y dixo: en el nombre de la Madre Abadesa de las Capuchinas, te mando que corras; y al instate arrojò vn gran golpe de agua continuando, quanto fue menester, para que la pobre muger huviesse hecho su labado.

Era tanta su pobreza, que en veinte y tres años que estuvo en esta fundacion, jamás se pudo conseguir vñase de cosa nueva. Las sandalias traía tan llenas de remiendos de otras, que por viejas eran incapazes de servir, que temiendo las Religiosas, que su Reverencia cayesse, se las solian quitar, y para esto era necesario ocurrir à la hora, en que su Reverencia estaba reposando, y vsar del disimulo de ponerle otras; pero viejas, aunque no tan arriesgadas, y quando lo conocia, lo sentia mucho, y clamaba, porque le bolviesse las suyas, y era necesario, para sossegarla, y que desistiesse de su empeño, dezirla, que ya estaban desechas. Estaban las tunicas interiores tan llenas de remiendos, que no se sabe, qual era el principal, y para remendarlas, solicitaba los pedazos mas viejos, y desechados; y muchas vezes de las enfermas, y de las difuntas; si se las remendaban, era menester mucho cuydado, para que no conociera lo querian hazer con algun aliño; porque queria, que fuesse muy mal hecho, y vn pedazo sobre otro. Otra tunica del mismo sayal, que el Abito, que le dieron en Zaragoza, quan-

quando profesò; y siendo asì, que ya era muy servida de otra Religiosa, la conservò cuydandola, y remendandola, hasta dexarla capaz de servir (si fuera dable en la veneracion, que tenènos sus cosas, y si es que la devocion la dexa) y lo mismo es con su Abito, que es con el que profesò. El velo era tan lleno de pedazitos, y zurcidos, que era vna admiracion el verlo. En las tocas sola mente, no atendia tanto à la pobreza, y tenia dado orden à la Ropera, que siempre la diera las tocas nuevas, pero de más basto lienço, y dezia, disimulando, que mientras mas gruesas, le duraban mas tiempo limpias; y siendo limpiissima, gastaba muy poco cuydado en sus cosas. No tenia algunas cosas forçosas, de las que las demás Religiosas vsan, como son cuchillo, tixerias, dedal, ò lamparita, para alumbrarse, ni Breviario, y solo tenia vn Diurno viejo, que mantenia siempre en las manos, durante el Oficio Divino; no obstante, que lo sabia todo de memoria, por no tomar esse alivio; y aunque en diferentes ocasiones, pidió à sus parientes limosna, para Breviarios, con ellos socorria de sus Hijas à la mas necesitadas, que por pobres no los tenian, quedado su Reverencia muy contenta, en quedarse sin ellos, porq̃ sus Hijas los tuviesse; sin desfiar mas que su Diurno viejo: pues como he dicho, sabia todo el Oficio Divino de memoria, y tanto, que en vna ocasió se le olvidò à vna Novicia llevar al Choro su libro, y hallandose en el conficto de aver de dezir las Antiphonas, no supo que hazer, y discurrió, ponerle à nuestra Venerable Madre vn Martyrologio, y tomar su Diurno; hizolo asì con disimulo, y su Reverencia, quando llegò à officiar, tomò su Kalenda, y sin advertir lo que era, dixo sus Capitulas, y Oraciones, con gran destreza; y despues, que lo supo, celebrò el caso con gran gracia.

Los alfileres con que se prendia, los cogia del suelo, y de la basura, y en estos últimos años, tenia encargado este cuydado à vna Religiosa. En estos últimos años, que por sus repetidos achaques, le mandaron que no barriera, se deshizo de la escoba; por no tener essa alhaja superflua. Era en su comer pau-

pauperrima : pues à titulo de mãs salud, como dezia su Reverencia, se abituvo de todo lo que podia ser costoso, ò de regalo, hermanando admirablemente la mortificaci3n, y la pobreza. Atendiendo à su gran debilidad, en estos vltimos tercios de su vida, la ordenaron, que comiesse poco, pero à menudo, y no queria, que la dieran cosa de regalo, como biscocho, ò cosa semejante : pues en esto se mortificaba mucho, quando à ello la obligaban, y muchas vezes la hallaban prevenida de algun mendruguito, que iba à buscar à la espuerta donde se recogen para los pobres, ò aves, y salian ser tan duros que le costaba mucho trabajo el vencerlos, por lo trabajosa que tenia la dentadura, y lo mismo hazia, quando entraba en el Refectorio, buscando por las mesas, si alguna se avia dexado alguna corteza. Si le parecia, que el pan que le avian puesto, era algo bueno, estaba sin comer, hasta que le ponian otro. Muchos años antes de su muerte, imitando à su Venerable Tio el señor D. Juan de Palafox, se resolvi3 à la gran mortificaci3n de no comer cosa alguna, mas que pan, y carne, ò vn potaje, sin admitir postres de frutas, dulce, ò otro regalo, y en sobrando alguna cosita encargaba mucho, se la guardassen, para otra comida, y sino se la daban se afixia, y dezia con gran dolor: *Y à la avràn echado por ay, y es falta de pobreza*, lo q̄ era de grande edificaci3n, y mortificaci3n, para sus hijas. Tenia muy encargado, à las que cuydaban de su comida, que la avian de dár lo que les sobraba à los Hermanos del Convento, lo que se hazia así, por dárle gusto, como por obedecerla. Cri3 en este desasimientto, desnudez, y pobreza à sus hijas, sin consentir jamás que ninguna tuviesse en su poder mas de lo preciso para su persona, y uso de su oficio, ni menos que de las labores que cada vna hazia segun su habilidad, pudiesse reservar para los suyos, ni vn Rosario, vna Reliquia, ò lo que vale vn alfiler; y así, quando alguna persona pedia algo à sus parientas, su Reverencia era la que cumplia, diciendo: *Aquí nadie tiene cosa alguna*; y así se conserva, y se conservará, mediante la gran

mife

misericordia de Dios, è intercesi3n de nuestra Venerable Madre. Tampoco permiti3 jamás, que en los dias festivos de nuestro Padre San Francisco, nuestra Madre Santa Clara, y Santa Rosalia (que es nuestra Titular) se hiziesse cosa alguna particular, ni extraordinaria para el Refectorio, sino es que alguna persona embiara algo, diciendo: *Que no queria dexar esse exemplar, menos conforme à la santa pobreza, y que era carga intolerable para las Preladas esos estilos*, y es cierto, que muchas vezes se vi3 el Refectorio en tales dias, mas pobre, que otros del año, y entonces estaba muy contenta, por lo que resplandecia la santa pobreza, y fue tan cuydadosa en esta, que todo el tiempo, que estuvo en esta fundacion, no permiti3 que ninguna le arafse los Abitos, y demás ropa; y así lo execut3 por su propria mano, hasta que muri3. En los Capítulos, y exortaciones era su empeño à confessar la pobreza, y su estrechísima observancia, diciendo, como nuestro Padre San Francisco: que mas cuydado le daba la pobreza, que la obediencia; por q̄ las Preladas se harian obedecer, y la pobreza està en manos de cada vna, y con gran facilidad, y casi sin sentir se quebranta; y siendo tanto lo que escrivi3 casi siempre lo hazia en papeles escritos, ò viejos, y sin margenes, que à penas se podian cerrar.

Vnica fue, y singular en la pureza: pues dixo nuestro Padre Confessor, que la trat3, y comunic3 muchos años, que alma mas pura no avia tratado: pues podia assegurar tenia la pureza de vna criatura de cinco años, y que jamás lleg3 à su noticia cosa, que pudiera obscurecer su candor, y que si la alcançara en dias desabrocharia su pecho, y diria tales cosas, que serian de grande admiraci3n, y exemplo; lo que no quiso Dios se supiera: pues muri3 quatro años antes, que nuestra Venerable Madre. Hallofe vna Novicia fatigada de vna tentaci3n de impureza, y pensando hallar en su Reverencia todo consuelo, se la manifest3, y su Reverencia haziendola muchos cariños la dixo: *Hija mia, yo no te puedo consolar en esso, porque*

no

no entiendo esas cosas. En otra ocasion, dixo à vna Religiosa, que toda su vida avia deseado la virtud de la castidad, y no tenia la dicha, de tenerla, y que quando se lo dezia à los Confesores, no le respondian; la Religiosa la respondió: esso ferà que V. Reverencia la tiene, y no la conoce: *No la tengo, dixo, que si la tuviera, no la deseara; luego andan con estas boberias; y assi no se les puede dezir cosa alguna.* Que esto en aquel grande entendimiento, que Dios la avia dado, es vna admiracion. Quando escrivia algunas doctrinas, sobre los quatro votos, en llegando al de la castidad, lo juntaba con el de la clausura, como se verá, por lo que se sigue que de mano de su Reverencia, se hallò escrito en vna cedula.

En quanto à la mayor perfeccion, con que deseo guardar los dos votos de castidad, y clausura, digo; sacrificio à Dios mi cuerpo, y alma, deseando encerrarme en las llagas de mi Señor Crucificado, sin que mis potencias, sentidos, y facultades, salgan vn punto de este dicho encerramiento, ni mi naturaleza se divierta en el mas minimo deleite humano, por quanto quisiera saber privar mis cinco sentidos, sin usar de la vista, sino para ver las Imagenes de Dios, y sus Santos, el Cielo, à donde se alaba à su Divina Magestad, la tierra à donde tengo de parar, como en mi centro; no escuchar cosa alguna que me divierta escuchar à Dios; no oler olores, que me diviertan este sentido; no gustar de lo que como, sino sola para obedecer à Dios en mantener la vida, usando siempre las viandas mas bastas, y desabridas, y no pudiendo con todo lo que se pone delante dexar siempre lo mejor. Hasta aqui son palabras de nuestra Venerable Madre. Quando se ofrecia, que en la Rexa la dezian algunas cosas, de las que suelen passar en el mundo, ò bien para pedir sus Oraziones, ò su interposicion, se bolvia à las escuchas, y las dezia: *Yo nada entiendo de lo que me dicen, y renpondia: Esta bien; harè lo que usted me manda; ò harè lo que pudiere por servir à usted.* privilegio es este, por cierto digno de la mayor ponderacion, y à muy pocas concedido.

En la humildad, y desprecio de si, fue singularissima, y

se corria, quando la trataban con alguna estimacion, y solo queria ser tratada, como vna pobre Capuchina, y dezia; *Yo soy Hija por la gracia de Dios de mi Padre San Francisco, y mi Madre Santa Clara, cuyo beneficio me tiene traspasada, y confundida por la mala correspondencia que he tenido à Dios mi Redemptor.* Quando delante de su Reverencia se hablaba del abominable vicio de la soberbia, y vanidad, solia dezir: *Gracias à Dios, que no he tenido de que tenerla;* y si en el recreo le preguntaban las Religiosas, por alguno de sus parientes, movia alguna otra conversacion, haziendo que no avia entendido aquello, que le preguntaban, y si moria alguno de estos Señores, dezia: *Encomienden à Dios à fulano, que dicen es pariente;* y aun por esta humildad, y desprecio de si, comunmente en los papeles, que escrivia à los bien hechos, su firma, solo era Sor Iosefa, Abadesa, huyendo siempre de Palafox, su Apellido. Fue constantissima en la humildad; y assi era la primera, en el barrido, y labado, y en las demàs haciendas de casa, trabajando de manos, sin perder instante de tiempo, y dezia: *Hemos de hazer quenta, que comemos del trabajo de nuestras manos.* Quando mandaba alguna cosa, era con grandissima sumision, y dezia: *Sor fulana, hagame caridad de hazer esto, ò aquello,* y si tal vez, en la respuesta conocia, que avia mortificado, buscaba como suavizar aquello, en que le parecia avia excedido, llamando à la reprehendida, para que la ayudasse à hazer alguna labor, y se introducía con la hija mortificada, para dexarla, si antes afligida, aora mas consolada; y si en estas ocasiones, dezia el Padre Confessor, que avia errado, en aver mortificado aquella Religiosa, se venia à la tal, y con grandissima humildad le confessaba aver errado, en lo que la avia dicho.

Aviala Dios dotado de grandissima candidez, y natural gracia; y assi en las horas de recreacion dezia cosas, para entretenernos, segun lo pedía aquella hora, y como se reían por la gracia, con que hablaba, preguntaba con mucha humildad: *He dicho algun disparate?* Estaba despreciando siempre,

y ocultado su capacidad, y el grande entendimiento, que Dios le avia dado, y si le dezian algo de estimacion, quando iba à la Rexa, dezia: *Yo me gozo de estas cosas, que dicen, porque es providencia de Dios, que no me conozcan, y redundan en estimacion de mi Religion.* Si por cartas, ò en visitas, le daba alguno, atendiendo à su persona, Señoria, se empeñaba con grandes veras, para que no le dieffen semejante tratamiento, y dezia: *Señor mio, quien tanto me favorece, como usted, no me ha de mortificar, pues soy una pobre Capuchina, y tan mala, que no merezco la Reverencia que es debida al Santo Abito:* y lo mismo pretendiò, luego que el señor Arçobispo llegó à esta Ciudad; y aun le pidiò vna excomunion, para los que le dieffen Señoria. Se lamentaba mucho, de que sus hijas lograbán la fortuna de humillarle, y dezir sus faltas en el Capitulo; y no yo dezia, *que estoy siempre como Pilatos.* Entendia mucho de latin, y jamás aunque le preguntassen alguna explicacion del, queria responder: *Ansotras* (dezia) *solo nos toca saber aquel verso: Diverte à malo, et fac bonum.* Como siempre estaba tan desvelada, oyò vn dia de Verano las quatro de la mañana, y creyendo, que eran las cinco, y que la Sacristana se avia descuydado, tocò à prima, y al ver la Comunidad levantada vna hora antes, fue tanta su confusion, y amargura, que sin dilacion las juntò à todas, y puesta en medio de rodillas, les pidiò con grandissima humildad, perdon del gran disparate, que avia hecho, diciendo: *Madres, V. Reverencias no se engañen, que esto que yo he hecho ha sido un tan grandissimo yerro, que merece, que me depongan del oficio, vean la Abadesa que tienen sin cabeza:* y aviendo caufado con estas, y otras razones llenas de humildad muchas lagrimas, y ternuras à las Religiosas; no quedò satisfecha, sino tomó la pluma, y escribiò al Padre Confessor, exagerando, y ponderando mucho el caso, y diziendole, que no se hallaba capaz de comulgar: que le diera licencia, para abstenerse de este Sagrado Viatico: lo que el Padre concediò, por dár en algùn modo, respiracion à su grande humildad. Si alguna Religiosa le

le traía orden del Padre Confessor, para tomar algun alivio, respondia: *Todas las criaturas tienen tres Enemigos del Alma: mas yo tengo treinta y uno* (era entonces este el numero de la Comunidad) *porque V. Caridades cuydan mas de mi cuerpo, que de mi alma.*

Aviala Dios dotado de vn singularissimo Don de govierno: pues todo parecia lo hallaba dispuesto, y à vn tiempo mismo solia defem barazarfe de quatro, ò cinco cosas, con tal presteza, que era admiracion, como podia disponer, sin embarazarfe de tal conjunto de cosas, exercitando la obra de manos, y trabajando para la Santa Religion. Con esta ilustracion Divina para el gobierno de sus hijas, solia repetidas vezes levantarse de su labor, y guiada de Dios, caminaba à donde hazia falta su persona; yà para consuelo, ò yà para remedio de alguna de sus hijas. Siempre que amonestaba à alguna Religiosa, era con tanto conocimiento proprio, y humildad, que dezia: *Suspendia su juicio, para no creer, que aquello era malo, y que solo consideraba, que aquella alma la hazia delante de Dios muchas ventajas.* Su continua Jaculatoria, era dezirle à su Magestad: *Tu solo, Señor sabes, hasta donde llega mi miseria.* El dia que profesò le pidiò à nuestro Señor, la libreria de tener cargos en la Religion; lo que su Magestad no le concediò, por los fines, à que la avia destinado. Opusose, en cierta ocasion à lo que avia executado, vna de las Madres Fundadoras; y llevada despues de su profunda humildad juntò à la Comunidad, y le pidiò perdon à la Madre, con tales expresiones de humildad, que vino à causar à todas vn grande exemplo, y ternura, y de esta especie si se huvieran de contar las repetidas cosas, que se le notaron, seria prolixidad. Era para su Reverencia sensible el grande amor, que le tenian las Religiosas, y todos quantos la comunicaban, porq̃ por su grande humildad, le parecia, q̃ no merecia tanta atencion; y deseaba, q̃ Dios les abriessse los ojos, y las librassse de aquel error en que estaban; y à sus Hijas dezia: *que era esta una grave imperfeccion, de que debian hazer grave escrupulo, y*

que solo queria respectassen su oficio, porque en esso cumplan con su obligacion; pero fuera de esso, estaba à los pies de todas, de quienes dezia era sierva. En las exhortaciones de los Capitulos, era admirable en esta virtud, como en todas las demàs, moviendo à compuncion à sus hijas; y siendo asì, que todas sus palabras eran para admiradas: solia despues preguntar: *He dicho algun disparate? Porque yo no sè lo que me digo*, y dezia: *Què mayor dicha puede tener una criatura, que el que todas sus cosas parezcan mal; yo de mi creo, que todo lo estoy echando à perder, y que aqui estoy sirviendo de estorvo; porque si huviera otra Prelada, llorieran misericordias de Dios en esta Comunidad*: y asì vivia crucificada con el cargo, y en llegando el tiempo de eleccion (en que siempre fue reelecta) eran grandes sus congojas, y representaba sus graves accidentes; de manera, que lo que en todo el trienio ocultaba por sufrida, y porque no le tuviesen compasion, manifestaba publicamente en esta ocasion à fin de que no la bolviesen à reelegir; siendo este temor bastante, para constituir la en grande quiebra de salud, que à vezes se temia avia de perder la vida, en fuerça de su sentir; y asì que el Prelado se lo mandaba por obediencia, aceptaba su oficio, y no bolvia à hazer mension de sus accidentes, passandolos con su acostumbrado disimulo. Jamàs se le oyò palabra, que mostrasse altivez, ira, ni impaciencia (ardiente zelo si) en tan repetidas exhortaciones, como en publico, y en secreto hizo à sus Religiosas.

Alcançò licencia del Padre Confessor, en aquella grave enfermedad, yà insignuada, para besar todas las noches la mano à las Enfermeras, y demàs Religiosas, que la asistían, executando este acto de humildad, con tanto consuelo para su alma, quanto quebranto para las que avian de dár su mano, para que la besase su Prelada. Quando iba à visitar, los recogimientos de las Religiosas, antes de recogerse, si hallaba à alguna, à su parecer dormida, le besaba los pies con grande humildad, Si alguna le lavaba la tunica, por darle aquel

alivio

alivio, lo sentia mucho, y dezia: *yo puedo, y debo lavarlas à todas*; y lo executaba asì con la que se la avia lavado, ò con otra que encontrara, sin que nadie le pudiera ir à la mano: à tanto llegaba su humildad; y esta nos privò de las muchas noticias de los muchos favores, que avia recibido de Nuestro Señor; los que tenia escritos por orden de sus Confessores, en Zaragoza; luego que la nombraron, para la fundacion de Sevilla, los quemò todos, y dexò sepultados, porque cosa que le pudiera dár estimacion, no se encontrasse en el mundo.

En la devocion con la Pasion de Nuestro Señor, fuè muy señalada, manifestandola en el teson imponderable, con que figuriò la mortificacion exterior, è interior, que de la profunda consideracion de lo que su Magestad padeciò, le resultaban grande esfuerço; para tolerar sus trabajos, y mortificaciones, oyendosele muchas vezes repetir: *Amor meus Crucifixus est; Y que tiene que ver lo que nosotras padecemos, con lo que padeciò N. Señor, pues nunca hemos llegado à derramar sangre*. Si en estos vltimos años le dezian algun Viernes, que tomasse algun alivio (que antes no los admitia) dezia: *Pues si es Viernes, en que tanto padeciò N. Señor, como tengo de hazer esso?* Y por mas, q se lo querian persuadir, nunca lo tomaba. En aquella enfermedad que tuvo, le oimos dezir muchas vezes, reclinada en su tarima: *No tengo otro dolor, sino la tarima, que me sobra, y no estar como mi Señor Jesu-Christo en la Cruz, sin poderme mover*. Y fuè tanto lo que se fatigò vn dia, porque no era Cruz la tarima, que nuestro Padre Confessor la dixo, por quietarla: *Ea Madre no se fatigue, que poco mas le sobra, que si fuera Cruz*. En vna ocasion, que de orden del Eminentissimo señor Cardenal Arias, vino el señor Visitador à visitarla, por estàr su Eminencia impedido, tocò la almoada, y hallandola de paja, y tan dura como vna piedra, dixo, que le pusieran vna de lana, dixolele à su Reverencia, y respondiò: *Venga, si asì es voluntad de Dios*: pufosele, y fuè tanto lo que se fatigò, y el tormento, que sentia con aquel alivio, que el Padre Confessor, mandò que

que se la quitassen, que yà se avia obedecido, y que hablaria con el Prelado, para que viniera en ello; y luego que se la quitaron bolviendole su duro cabezal, cessò su fatiga. Para que todas truxeramos continua memoria de nuestro Señor Crucificado, hizo traer de Roma vn Crucifixo de bronce pequeño, para cada vna, y que este con vn pedazito de Lignum-Crucis, le traxessemos siempre en el pecho.

Amantissima fue de la Santissima Virgen MARIA, manifestando su cordial devocion à esta Purissima Madre, en todas quantas ocasiones se ofrecian de obsequiar à esta Señora, y dispuso, que en todas sus Imagenes, que ay en diferentes Altares del Convento, en los dias de sus Festividades, vaya toda la Comunidad, en acabando Visperas, y que canten el Hymno: *O Gloriosa Domina*, Verso, y Antiphona, con la Oracion, que cantaba su Reverencia, la que correspondia à la advocacion, que se celebraba en aquella Imagen. Tambien introduxo su devocion, que à acabar Visperas, al tiempo, que se le pide la Bendicion à la Prelada en el Coro, se le pida à esta gran Reyna, y Prelada con el Verso: *Monstrate esse Matrem*. Estuvo en vna ocasion tan tierna, y llevada del amor à la Santissima Virgen, mi Señora, que siempre, que se le pedia la Bendicion la daba con extraordinaria alegria, diciendo: *Per Virginem Matrem concedat, &c.* Causando especialissimo consuelo en sus hijas, è infundiendolas gran devocion à esta Soberana Reyna. Acompañò à la Comunidad en el ayuno, à pan, y agua todas las Visperas de las Festividades de nuestra Señora, hasta la crecida edad de setenta y cinco años, correspondiendo esta Señora à su gran devocion, franqueandole repetidos, y singulares favores, en especial aquel que queda referido del dia de su gloriosa Assumpcion, el qual se le repetia todos los años en el mismo dia, porque aunque su silencio nos ocultaba lo que passaba en su interior, su exterior con vna especial mudança nos lo manifestaba. En vna ocasion truxeron vna bellissima Imagen de nuestra Señora, para que la viera-

mos, y llevòse tanto de su hermosura, que quando se acercaba: dezia muchas vezes, que la Santa Imagen se reia. Deseò tener vna copia suya; y aunque le era imposible conseguirlo, por no tener ocho pesos, que dezian costaria, no permitió la gran Reyna, quedasse con este desconuelo, pues al siguiente dia llegaron al torno, pusieron los ocho pesos, y dixeron, que la Madre Abadesa los gastasse en lo que fuera servida, y sin saber de donde venia esta limosna; con que se facò la copia, y quedò su Reverencia muy consolada, como lo estamos todas, por la gran devocion que la tenemos.

Su gran fortaleza, en lo mucho que padeciò, excede à toda ponderacion, porque su corazon era varonil, y le comunicaba grande esfuerço, experimentandose esto, en todas las ocasiones, que de exercitar esta virtud se le ofrecian: pues yà quedan referidas algunas; antes de llegar à Sevilla, no siendo de omitir aquel efecto de su fortaleza, y grandeza de su animo, con que despreciò su vida en obsequio de la caridad: pues aviendo enfermado, en su Convento de Zaragoza, vna Religiosa del contagioso mal de lepra, se ofreciò à asistirla con grande animo; lo que hizo todo el tiempo, que durò la enfermedad, hasta que el Señor la facò de este mundo, à darle el premio de su gran padecer; è inmediatamente enfermò otra del mismo accidente, à quien tambien asistió con el mismo valor hasta su muerte: siendo ayudada especialmente de Dios, con tanta fortaleza, que sabe el inmenso trabajo, que llevaba: pues dezia, que era casi ninguno su sueño, sin faltar en este tiempo à Maytines, y demás observancias regulares, sin hazer falta à su Enferma, que gustaba de ello, porque temia, que fino iba al Choro por la falta, que en èl hazia su voz, la quitarian de su asistencia: cosa cierto al parecer, milagrosa, y que manifesta bien la valentia de su espiritu, y ardentissima charidad. Dando principio à esta fundacion, la diò el Señor el más recio golpe; antes de cumplir el año de aver llegado à Sevilla, llevandose su Magestad à el señor Don Jayme de Palafox, su herma-

hermano, Arçobispo que era desta Ciudad, vnico Patron, y Fundador de este Convento, quedando en tanto defamparo, que creyeron muchas, que no profiguiera la fundacion, y llevò su Reverencia este golpe con tal valor, que no se le viò echar vna lagrima, oficiando en todos los funerales con tal entereza de voz, como naturalmente la tenia corpulenta, y clara; y siendo asì, que al pronunciar su nombre en la Oracion no se oian mas, que sollozos de otras Religiosas, en su Reverencia era notable la serenidad: sucediendo lo mismo en la Rexa: pues viniendo toda esta Ciudad à dárle el pesame, y llorar la perdida de tan gran Prelado, y la falta que hazia à este Convento, respondia nuestra Venerable Madre: *Yo estoy muy conforme con la voluntad de Dios, y solo siento su muerte; porque ha faltado vn Justo de la tierra; que lo demás no me dà cuidado, por que la fundacion corre por quenta de Dios.* Sucedió en dicha muerte vna cosa rara, y que manifestó el espíritu de nuestra Venerable Madre: pues acabando esta Comunidad de dezir Maytines, y siguiendose la Disciplina, en que su Reverencia porque oficiaba, avia de cantar la Oracion, con que finaliza, y viendo que su Reverencia, no la dezia, quando yà era tiempo, porque no se detuviesse el Choro, la dixo otra Religiosa, y se cree, que en aquel breve rato le diò el Señor inteligencia del estado, en que estaba su hermano: pues inmediatamente dixo; *Hagamos la recomendacion del Alma por su Ilustrissima, que puede ser la aya menester:* Hizose asì; y por la mañana se supo aver espirado aquella hora, sin que los que le asistían le hubieran visto: pues juzgaban, estaba durmiendo, supliendo esta Comunidad aquella falta, por la gran virtud, y espíritu de su Venerable Prelada.

A este golpe se siguiò otro no menos sensible, que fue la falta de la Madre Sor Maria Andrea, su Sobrina, en quien le avia quedado algun consuelo; pues era Religiosa de gran espíritu, y à quien nuestro Padre Confessor avia dicho, obedeciera su Reverencia, sino podia recurrir à su consejo; hiziera lo que

que dicha Madre le ordenara, con toda seguridad; pero el Señor, que tiraba à desnudar à su Reverencia de todo lo terreno; dispuso, que dentro de quatro años le faltara este consuelo: pues dandole vna gravissima enfermedad, se la llevò à los 23 años de su edad, con igual sentimiento de todas, por sus amabilissimas prendas, y quando justamente llorabamos su falta, nuestra Venerable Madre, con gran serenidad, dezia: *Bendito sea el Señor, que me la diò, y me la quitò; porque no la merecia,* cantando en su funeral, como si aqí el quebranto nada le tocara, y no solo esto, sino con tal alegria, que entonando la Bendicion de la Mesa, aquel dia, que aun no estaba enterada, en lugar de dezir: *Benedicite*, entonò: *Hac dies, quam fecit Dominus exultemus, & letemur in ea*, y bolviendose à la que tenia junto, dixo riendose: *Ay disparate mayor, que el mia!* A estos dos sensibles golpes, aun le quedaba el consuelo del Señor Don Agustín de Palafox, su Sobrino, y à quien el Señor Arçobispo, avia dexado encargado el Convento, y asistia con la mayor expresion de cariño, franqueando muchas limosnas, asì para la obra, como para el Convento; pero à muy corto tiempo de diferencia, se lo llevò Nuestro Señor, para nuestro mayor desconuelo: Mas nuestra Venerable Madre, con igual valor, y fortaleza tolerò este golpe, y no aviendo quedado, sino es algunos familiares de su Ilustrissima, siendo el principal el Doctor Don Valentin Lamperez, y Blazquez, à quien avia su Ilustrissima encargado: asì la asistencia de la obra, como otras cosas de gran peso, conducentes à dicha fundacion, se le llevò tambien nuestro Señor, quedando nuestra Venerable Madre tan sola, que no tenia à quien bolver los ojos en la tierra: pues en tan breve tiempo, aun de las Madres Fundadoras, faltaron aquellas, à quien su Reverencia amaba mucho; y porque en estos tiempos todo fuesse padecer, estaba su Reverencia en grandes trabajos interiores, y tantos, que en vna ocasion se explicò nuestro Padre Confessor, diziendo: que alma mas enredada, y obscura no avia tra-

tado: siendo así que asistía à dicho Padre, vna grande experiencia en esto. Hasta el mismo Demonio la perseguía, como se dà à entender en este caso: vna Novicia encontrando en el Claustro à su Reverencia, viò que llevaba tràs si vn perro muy grande, y negro, que la iba siguiendo: siendo cierto, que no era del Convento, pues en èl nunca lo ha avido. En otra ocasion estando en Maytines, se reparò, que tenia su Reverencia, el rostro hinchado, y casi negro, y que estaba haziendo diligencia, por taparse; porque no la vieran las Religiosas, que preguntandola: què era aquello, solo respondia, poniendose el dedo en la boca, en señal de que callaran, porque era hora de silencio; hasta que quitado este inconveniente, à la mañana, no pudiendose escurar, dixo: que le avian arrojado de lo alto del patio, al profundo de vna gran Pila, que ay en èl, saltando vn cerco de mazetas de flores, sin averlas descompuesto, ni averla visto para poderla focorrer. En este mismo tiempo, observò vna Religiosa, que estaba en el Dormitorio mas inmediata à su Reverencia, que todas las noches oia vn gran ruydo de golpes, y burlas, que la hazian, como quitarle la manta, con que estaba tapada, y tirarsela à la cara desde la puerta del recogimiento: turbandola asimismo los humores del cuerpo, causandola tales accidentes, que parecia que moria; aunque jamás atendió à ellos, ni dexò acto de Comunidad. En la Oracion la ponía tan doblada, y tan yerto el cuerpo, que no podia hazer accion, y era menester mucho tiempo, y gran cuydado, para moverla.

Entre todo este padecer, la avia quedado el Padre Confessor, con quien tenia su Reverencia gran consuelo, y para que del todo quedasse desnuda: dispuso el Señor, el llevarsele al cabo de mas de nueve meses de enfermedad, con que llegó à este corazon el vltimo golpe, en quanto à perdida de criaturas; y si en los antecedentes lució su valor, en este se viò igual su entereza, quedando su espiritu tan hecho à padecer, como lo testifican estas palabras, que la oimos en vna ocasion:

Estoy,

*Estoy, dixo, contentissima; y no sabré ponderar à U. Caridades el consuelo, que tiene mi Alma, y preguntandola; pues què tiene V. Reverencia? Respondia: Que tengo el consuelo, que ninguna cosa criada, ni en criatura de la tierra, ni en nada, nada, nada tengo el mas minimo consuelo: Con estos, y otros innumerables trabajos, así de espíritu, como del cuerpo, y con vno, en especial penosissimo, que le durò doze años, llegó à rendirse su ancianidad; aunque en la observancia tan varonil, se mantuvo; que ni dexò, ni vna noche, ni vna madrugada los Maytines, ni la prima; y quando los achaques, y trabajos la ponian casi arrastrando, la valentia de su espíritu vencía aquella natural flaqueza, y dezía: *En quitandome de ir al Choro, me quitarán la vida: Verificòse puntualmente: pues aunque muchos dias antes, que le mandassen recoger en esta vltima enfermedad, avia pasado con calenturas; así que le mandaron recoger aquella tarde, en cuya mañana, avia oficiado en el Coro, se rindiò del todo, queriendo el Señor, que esta Antorcha, que tanta luz avia dado, se apagara; y así lo mostro à vna Religiosa, que entrando en la Enfermeria por la mañana, viò en el ayre vna luz, y que la apagaron, sin aver visto quien, ni menos aver alli, quien lo pudiera aver hecho. Todo quedaba bien dispuesto; pero sin embargo empezó à dàr gran prissa, para que se perficionassen algunas menudencias, y dezía: *Si esto no se haze agora, yà no se podrá hazer la semana que viene; y así fuè: pues agravandosele la calentura, se rindiò à la tarima, por ordenarlo así los Medicos, y que le dieran el Santo Viatico, con cuyo dolor la llevamos à la Enfermeria, y puesta en su misma tarima, escribió (que fue la vltima vez, que de su propia mano lo hizo en esta vida) à nuestro Venerable Prelado el señor Don Luis de Salzedo, Arçobispo de esta Ciudad, con cuya comunicacion, le avia el Señor dado especialissimo consuelo, y le diò quenta de su grave enfermedad, y de lo que avian dispuesto los Medicos, y con el grande amor, que ha tenido à esta Comunidad, y estimacion à nuestra Venera-***

ble Madre, nos honró, viniendo à administrarle por sí este Sacramento, con gran devocion, y consuelo de todas, acompañado de los Padres Confesores, y otros Sacerdotes, y continuando el favor de su asistencia todas las tardes, que duró la enfermedad. Le administrò tambien el Santo Oleo, el dia veinte y tres de Março; y despues la hizo la recomendacion del Alma, con gran consuelo de la Enferma, y nuestro, en ocasion que era nuestro quebranto tan sin igual; cuya fineza continuò con tan paternal cariño, y devocion, asistiendola todos los catorce dias, que durò la enfermedad. Y como yà estuviesse divulgado por la Ciudad nuestro dolor, y la amargura, que nos esperaba: llegó la noticia al Ilustrissimo Cabildo de esta Santa Iglesia, y embiò vna Diputacion, para que dixessen à su Reverencia, que si se le ofrecia alguna cosa, que tendrian gran consuelo, en que les mandara algo para aquella hora, ò para despues de su muerte, y como yà tuviesse su Reverencia dado orden, que no le entrassen recado, ni le hablassen de cosa de esta vida, conociendo el grande aprecio, que merecia esta tan especial expresion, ocurrimos à nuestro Padre Confessor, quien al punto mandò, que se le diese à su Reverencia, sin embargo de lo que avia mandado, è inmediatamente entrò, y se lo dixo, à que respondió nuestra Venerable Madre, con grande humildad, y sumision, diziendo: *A mi nada se me ofrece, yo no tengo pretensiones de este mundo: que sean buenos Ecclesiasticos; que cumplan con sus obligaciones; que amen mucho à su Prelado (como lo hazen) que no le den disgusto, que no le merece; y que me encomienden à Dios.* Respuesta, cierto, muy hija de su grande espíritu.

Referir las admirables virtudes, que en esta vltima hora, practicò nuestra Venerable Madre, nõ es facil: solo dirè, que alli estaba respirando llamas la caridad, en los excessos de amor, para con sus hijas, à quienes con repetidas amonestaciones, y consejos, queria mitigarlas su dolor, y aviendole dado, al parecer, el vltimo accidente, dispuso nuestro Padre

Con-

Confessor, que le befasstemos todas la mano, y que nos diese sus vltimos consejos; lo que executò, abrazando à cada vna, y dandola tal exhortacion, qual fu particular necesidad pedía, y diziendola: que no se cansara, respondia: *Esto no me cansa à mi, antes me desahoga;* y procuraba, que llegasse otra, y otra de sus hijas hasta la vltima, y mirando nuestro llanto, dezia su Reverencia: *No lloren, que en el corazon las llevo delante de Nuestro Señor, yo para nada en este mundo hago falta, à todas las he amado, y tengo de amar hasta el fin;* Encargandonos la observancia de la Santa Regla, y que con que fuessemos perfectas, moriria consolada: y añadió nuestro Padre Confessor: que su Reverencia nos diese su Bendicion, para alivio de nuestro desconuelo; à que respondió su Reverencia: *Pues, Señor, estando usted presente he de hazer yo esse acto de superioridad,* à que replicò nuestro Padre, y la dixo: Si Madre: que es V. Reverencia su Prelada, y su Madre, y respondió: *Pues, Señor, si usted lo manda, digo, por obedecer, que me alegrara tener el espíritu de nuestro Padre San Francisco, y de mi Madre Santa Clara, para que mi Bendicion les fuesse provechosa; pero aunque inutil criatura, en sus nombres, y en el del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, les doy mi Bendicion, y quisiera dárla, como Jacob la dio à sus hijos;* y otras palabras de grande amor, y ternura, que con la fuerça de nuestro dolor no pudimos advertir, para escribirlas: pues parecia que al vivo se representaba, lo que pasó en el glorioso tránsito de nuestra Madre Santa Clara; y aviendo pasado lo recio de este accidente; no cessaba en el cuydado de cada vna, y dezia: que solo el vernos, era el consuelo, que tenia, cuydando de que nada faltasse, porque hasta en aquella vltima hora notassemos el esmero, que en toda su vida tuvo en esto. Nos avia dicho antes de Quaresma, que en ella nos avia de crucificar, como nunca, lo que cada vna esperimentò por sí, al verse tra passada de dolor, con la perdida de tal Madre.

Su no vencida paciencia de sufrir, se esperimentò en esta ocasion mas que nunca; pues sobre vna enfermedad tan aguda que

que en catorce dias le quitò la vida, crecimientos, mal de pecho, y otros penosísimos accidentes; no se le oyò vn ay, ni vna queixa, dando exemplo en aquella tarima, hecha vn espectáculo de dolores con tanta alegría, y paz, sin moverse, que parecia que nada padecia, y si le preguntaban los Medicos, que si tenia gana de comer, riendose respondia: *Que gana avia de tener? Solo tengo alivio en esto;* y estendiendo los brazos en forma de Cruz, dezia: *Crucifige, Crucifige; y sino es falta de mortificacion, lo harè;* y como le respondiessen, que no tenia inconveniente, lo hazia algunas vezes. Viòla vn dia la Enfermera con el semblante demudado, como que padecia algun gran dolor, y le preguntò: Madre mia, que es lo que aora siente mas V. Reverencia? Lo que mas siento aora, respondió: *Es que no sean mayores los dolores, que padezco.* Replicò la Enfermera, y la dixo: pues esos pocos que V. Reverencia siente, donde son? Respondiò su Reverencia: *Las entrañas, parece, que me arrancan, el cerebro parece, que con cordales por las espaldas me tiran del, y que los brazos se dividen de los ombros: Mas para que voy diziendo esto? que nunca he sido amiga de ponderar estas cosas; lo cierto es, que es muy poco lo que una criatura puede padecer en correspondencia de lo que à Dios debe.*

Sucedia algunas noches, que quando era la hora de recogerse, y le es para todas las Enfermas, para nuestra Venerable Enferma, era su descanso el mayor padecer: pues dezia, à donde irèmos esta noche con este cuello, à donde pondrèmos estos ombros, estos brazos, y de esta forma, iba refiriendo casi todos los miembros de su cuerpo, de lo que se infiere lo mucho, que padecia en todos ellos, y lo martyrizada, que en aquella dura tarima estaba, y con la dura cabezera, que yà he referido; y piadosamente creemos, que le diò el Señor à padecer en estos dias, en que tuvo la tarima por Cruz, los dolores de su Santissima Passion, segun las acciones, que hazia con gran silencio: el que nos privò de las noticias, que aqui pudiera expressar, Con su profunda humildad, en que tanto rel-

plandeciò, dezia muchas vezes, que no avia porque sentir su muerte: pues no hazia falta, y antes creia, que servia de estorvo, para que no lloviesen misericordias de Dios en esta casa; pidiendo con encarecidas veras al señor Arçobispo: que en muriendo se cerraran todas las puertas; que no avia razon, para que aquel trasto fuera visto de nadie; y que no permitiera, que se le hizieran Honras, que la Comunidad, gracias à Dios, estaba bien opinada, y de mi, (dezia) *se oiràn tales cosas, que perderà mucho toda la Religion, y con una Missa, que me canten, basta:* Instándole tambien, que no permitiera la pusieran en diferente Sepulcro, que las demàs Religiosas; y para mas assegurarle, en el mismo dia, en que murió, le pidió al señor Arçobispo, que baxara à bendecir el Panteon, y conoceria, como era muy buen entierro, y muy decente, lo que por darle gusto executò nuestro Venerable Prelado: no obstante despues de esto le huvo nuestro Señor, de darle luz al señor Arçobispo, para ordenar, lo que se hizo despues, de colocarla, como à su tiempo dirè. Y dezia, como hablando entre si: *No ay que resistir, ponganme donde quisieren, que en qualquier parte que sea, serà para mas sufragio de mi Alma.* Continundose los accidentes, llegó agravarse de fuerte, que el dia tres de Abril, parecia algunas vezes, que acababa, y en ocurriendola algunos consejos, que dàr à sus hijas; llamaba al Padre Confessor, y le dezia: *Padre, le parece à usted, que se puede dezir esto?* Y diziendola, que si, entraban las Religiosas, y con gran esfuerço, dezia: *Hijas, en todo las quisiera muy resignadas, y conformes, con lo que Dios và disponiendo: con mi muerte se ha de mudar todo, y han de hazer nueva Prelada, y han de estar muy consoladas con aquella, que Dios le señalarè por Madre, y ninguna resista à lo que les mandare la Obediencia, ni aun diziendo, si nuestra Madre viviera, no se huviera hecho esto, porque esso es una grande tentacion, y amor proprio, y han de querer lo que Dios quiere, y ninguna quede con el desconsuelo, de que yo no la he querido tanto, como à otra por que esse es el enemigo, para turbarlas, pues à todas las he amado, y amo en*

mi corazón, y las quiero muy consoladas, y perfectas. Tanto se desahogaba con darnos estos consejos, que tomándole nuestro Padre Confessor el pulso, la hallaba tan corroborada, que nos decía: Madres estén ciertas, que mientras tenga la Madre, que advertir, vivirá, porque parece buelve; para esto solo, y en esta ocasión nos dió segunda vez su Bendición. Estando tan agravada aquella tarde del día tres, que parecía no faldria de la noche, al despedirse su Excelencia, sintiendo, que si moria, no se hallaria presente, la dixo: Madre mia, quenta que yo quiero hallarme en su muerte, y si es esta noche, no podrá ser; y así no ay que morirse hasta que yo vuelva; que aqui estaré por la mañana, y discurrendo las Religiasas, que por su grande obediencia, sucederia así; se lo insinuaron al Prelado, que añadió à la Enferma, y mas lo que Dios quisiere, y fuera dezia à la Comunidad; si yo le mandara, que no se muriera, estoy cierto, que lo hiziera; pero tengo grave escrupulo, de quitarle vn quarto de hora de Gloria.

Amaneciò el día quarto, en que se reconociò el vltimo peligro, y continuando en su gran fineza el Prelado, vino luego que se desocupò de las mas precissas dependencias, aviendo omitido algunas por consuelo de la Enferma, y nuestro, y estuvo largo rato, la Venerable Madre, hablando con grandilatacion de su espíritu, con el señor Arçobispo, y prosiguiò lo restante del día haciendo diferentes amonestaciones à sus Hijas, alternando Psalmos, y Canticos con las Religiosas, y pidiendo, que le cantaran lamentaciones, y otras cosas devotas, con que hallaba aquel enamorado espíritu, su mayor consuelo, y agravandose mas, y mas los accidentes, cerca de las quatro de la tarde, se creyò, que yá iba perdiendo el habla, por lo poco que se le entendia, cercada de los Padres Confessores, y de las Religiosas anegadas en amargura, al ver se ponía el Sol, que veinte y tres años, les avia alumbrado: à esta hora dixo, con muy esforçada voz; *Avísen al señor Arçobispo*: Bolvió el Padre Confessor, y para mas certificarse, le preguntò,

to, que dize V, Reverencia? *Que llamen al señor Arçobispo*, respondió, *porque me ha mandado, que no muera hasta que venga;* (hasta aqui pudo llegar su estremada obediencia,) llegó el señor Arçobispo à la presencia de la Enferma, y se reconociò por las señas exteriores, porque yá no podia hablar, el especial consuelo que recibio, y diò à entender, queria renovar sus Votos en las manos del Prelado; aunque ya lo avia hecho otras vezes; pero en esta vltima hora, no quiso dexar circuntancia que no se cumpliesse; ni quiso el señor Arçobispo, omitir quanto conociò, era del gusto de la Enferma; y así dixo à la Religiosa, que se hallaba mas inmediata, que los fuera diciendo en nombre de la Enferma, y en esta forma, le le diò este gusto con gran ternura de nuestros corazones, y summo agradecimiento à nuestro Venerable Prelado, que se mantuvo en la Clausura, hasta las onze de la noche, por estar agonizando su Reverencia; y despues de vn gran rato que estuvo suspena, la llamó el Padre Confessor, diziendola: Madre: à que respondió claramente: *Deo gracias*, y tres vezes: *JESVS*; y despues exclamò, diziendo: *JESVS*, y lo que se tarda esta muerte, por la mala obra, que se le haze à el Prelado; quien viendo, que era yá tan tarde, como las onze y media, se retirò à su Palacio; quedando en su asistencia, los Padres Confessores, hasta las doze y media, que entregò su espíritu al Señor, día cinco de Abril de este presente año de mil setecientos y veinte y quatro, à los setenta y cinco años de su edad, y setenta y cinco de Religion.

Quedò aquel Venerable Cadaver en todas sus coyunturas flexible, hermoso, y blanco, sin los horrores de la muerte, y tan sin mal olor, que causò grande admiracion, y con los ojos tan claros, y hermosos, como si estuviera viva; y no sin prodigio sucediò lo mismo en toda la enfermedad, y puesta en el Feretro: luego que le viò el Padre Confessor, exclamò, y dixo, en fuerça de la experiencia, que tenia de su rendida, y prompta obediencia: estoy cierto, que si aora le mandara, que

se levantara, lo hiziera: aviendonos despues asegurado, que vivia mas ha de diez años, por obediencia. Hizose señal con la Campana, para que este piadoso Pueblo saliesse del cuydado en que estaba, esperando el fin deste suceso, que causò en todos el mas doloroso eco; y el Señor se empeñò tanto en publicar las virtudes de su Sierva, que andaban los niños por las calles, diziendo à gritos: Ha muerto la Santa Abadesa de las Capuchinas. Baxose el cuerpo, por la mañana, à la Rexa del Choro, en donde yà innumerable concurso estaba esperádole. Cantòsele la Missa de cuerpo presente, è inmediatamente vino, sin aversele avifado, la Comunidad muy Reverenda de nuestra Señora del Carmen, Casa Grande, manifestando su grande afecto à la Venerable Difunta; cantaron con toda solemnidad su Vigilia, y Missa, en cuyo agradecimiento vive esta Comunidad. Crecieron los concursos, explicando su devocion, con pedir las flores, que adornaban al Venerable cuerpo, y en abundancia se daban por el Torno, y como estubo infépulto dos dias, era preciso renovar frequentemente las flores, para fatisfacer à la devocion; y se notò, que aviendo quedado aquel rostro, quando espirò, sério, y venerable, como lo tenia viva; despues de algunas horas de difunta, se viò alegre, y risueño tal, qual lo solia tener en los recreos, quâdo estaba mas graciosa, por lo que se movian las Religiosas à hazerle mayores cariños, con mas tiernas lagrimas, y parece, que se sonreia mas, y que con el mismo semblante nos queria consolar nuestra pena, aviendosele oido muchas vezes dezir, que si pudiera, avia de venir despues de su muerte à consolar, y alegrar à sus Hijas.

Luego que el Ilustrisimo Cabildo tuvo la noticia, de aver espirado nuestra Venerable Madre; imbiò otra Diputacion, diziendo, que el entierro corria de cuenta de su Señoria Ilustrisima, por lo mucho que à nuestra amada Madre veneraban, avian de comun acuerdo convenido, en hazer vna demonstracion, que nunca se huviera visto en esta Ciudad; y asì causò

causò grande admiracion à este Pueblo, y à esta Comunidad tal estimacion, qual vivirà siempre en nuestros corazones, con el dolor de no ser capaces de mayor agradecimiento, como lo expusò nuestra Madre Presidenta, aceptando tan gran favor, è inmediatamente imbiaron doze cirios grandes, y quatro blandones para alumbrar el cuerpo, y velas para toda la Comunidad, y Altares de la Iglesia, y con esta abundancia de cera, se cumplió puntualmente el vaticinio de nuestra Venerable Madre, que en ocasiones de aver falta de cera en la Sacristia, dixo: *En muriendome yo, se llenarà la Casa de cera.* Aquel mismo dia ordenò el señor Arçobispo, que se le hiziera vn Sepulcro particular en el Choro, y en cumplimiento de este mandato, se le dixo al Maestro mayor lo hiziesse llano, y sin la menor curiosidad; lo que ofreciò asì; y aviendose puesto à executar, sin estàr en su mano, hizo vna bafa muy curiosa, como de piedra jaspe; y reconviniendole, con que no era aquello lo que nuestro Prelado avia mandado, respondiò: que no sabia como avia salido asì: pues su intencion avia sido fugetarse à lo que se le avia ordenado; en que se vè lo que Dios se empeña en honrar à su Sierva. Todo lo qual se executò, con la mayor aceleracion, en aquella noche, desde las ocho hasta las seis de la mañana, trabajando aquellos pobres hombres, en horas tan incommodas con gran complacencia, por la gran veneracion con que siempre miraron à nuestra Venerable Madre. Venida la mañana, y adornado el Choro con la cera del Cabildo, se bolviò à manifestar el Venerable cuerpo de nuestra Difunta, lo que muchas horas antes avia estado el Pueblo esperando con ansia, los prodigios, que la devocion publicaba, y luego que le vieron, fue tanta la griteria, y clamores, pidiendo cada vno por su intercession, el remedio de su necesidad: siendo esto en tal extremo: que aunque se empezó à cantar la Missa Conventual, fue imposible proseguir, porque ni el Choro oia la voz del Sacerdote, ni este las del Choro: con que se acabò la Missa rezada, è inmediatamente

te vino la Venerable Comunidad de nuestros Padres Capuchinos, que cantaron su Vigilia, y Misa; à que se siguió la Parrochia de Señor San Vicente, (en cuyo distrito esta este Convento) hizo los Sufragios, con la grandeza, y solemnidad que acostumbra.

A las quatro de la tarde, salió de su Iglesia Procesionalmente el Ilustrissimo Cabildo, presidiendo el señor Arçobispo: Procecion nunca vista en esta Ciudad a semejante fin; concurrió innumerable Pueblo, y tanto, que aunque la Guardia del señor Asistente, hazia calle para pasar, apenas se podía, admirandose todos, de que saliendo muchas vezes el Ilustrissimo Cabildo a sus Procesiones votadas, no se ha experimentado, tal commocion de Pueblo, y en esta, parece, era, como agradecer la honra, que hazian à nuestra Venerable Difunta: llegando à nuestra Iglesia, y revestido el señor Arçobispo de medio Pontifical, dieron principio à la Vigilia, con tal suavidad de Musica, è instrumentos, que era vna admiracion; cumpliendose lo que nuestra Venerable Madre solia decir: *Que en muriendose, vendrian muy buenos Musicos à su Iglesia.* Acabada la Vigilia, entrò en la Clausura todo el Ilustrissimo Cabildo, con Cruz, y Ciriales, entrando por su orden con gran magestad, mas de ciento y cinquenta personas, sin la Musica, y Ministros, que se quedaron fuera, à quien salió à recibir nuestra Comunidad, y encaminandose al Choro: Luego que dieron vista al Cadaver, se enterneciò mucho su devocion, desseando enriquezese, con alguna cosita de las, que tenia inmediatas el Venerable Cuerpo, lo qual no todos pudieron conseguir por la gran pobreza; aunque hizieron las diligencias, que pudieron; puestos en orden, y estando la Comunidad en medio, cantaron el Oficio de sepultura, y mandò el Prelado, que toda la Comunidad fuera besando la mano de la Venerable Madre: siendo aquella la vltima despedida de sus amantes, y tiernas Hijas, lo qual se executò con repetidas lagrimas, y cerrando la Caja con dos llaves, vna se llevó el

señor

señor Arçobispo, y otra quedò en el Convento. Acabada esta dolorosa funcion, se bolvieron por su orden los señores Prebendados, dexando cada vno su vela al Convento, y quedando esta Comunidad, tan quebrantada, y sola, como agradecida, y edificada, à su liberalidad, y religiosa modestia.

El dia siguiente vino la muy Reverenda Comunidad de nuestro Padre Santo Domingo, del Convento de San Pablo; cantò su Vigilia, y Misa, y despues vn Responso, con las Rexas abiertas; y lo mismo executaron en los dias subsequentes las muy Reverendas Comunidades de nuestra Señora de la Merced, y la del Gran Padre San Agutin del Colegio de San Acaño, à quien siguiò la Parrochia del Señor San Miguel, cantando la Misa, nuestro Padre Confessor, que es Cura, y Beneficiado de dicha Iglesia.

El dia veinte y seis de Junio, se le hizieron; aqui en el Convento, à nuestra Venerable Madre, Honras muy solemnes celebrando la Misa el señor Don Joseph de Baeza y Mendoza, Chantre, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal, acompañado de los señores Canonicos Don Gabriel de Torres Monfalve de Navarra, Marquès de Campo-Verde, y el Doct. D. Pablo Lamperez, para Diáconos, con toda la Capilla de Musica, y bastante numero de los primeros Ministros de dicha Santa Iglesia, à que concurrió el señor Arçobispo, (que siempre empeñado en obsequiar à nuestra Venerable Madre, no omite ocasion en que su piadoso corazon manifieste su grande afecto à este Monasterio, y à su Venerable Fundadora difunta) acompañado con sus dos asistentes, que lo fueron los señores Don Joseph Manuel de Cespedes, Arçediano de Carmona, Dignidad, y Canonigo, y Don Juan Cornejo, y Flores, Canonigo de dicha Santa Iglesia. Predicò el Rmo. Padre Regente de los Estudios, Fray Salvador Garcia, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo, publicando con grande energia, las virtudes de nuestra Venerable Madre, quedando admirado, y edificado de tal the-

foro

forò escondido, como aora se ha manifestado el gran concurso, que en esta funcion se vió.

La Parrochial del Señor San Lorenzo, que está inmediata à este Convento, tiene dispuesto hazer otras Honras, en que predicará otro Sujeto muy docto, y celebrado. Tambien la muy Reverenda Comunidad de Padres Carmelitas Calçados, vinieron segunda vez à satisfacer su devocion, y repitieron los sufragios, que en la primera; con que han redoblado nuestro agradecimiento, à tan singulares, y repetidas honras.

Continuanse los milagros, que nuestra Venerable Madre va obrando con quien la invoca, ò à el contacto de algun pedacito de su ropa, ò de las flores, que tocaron à su Venerable Cadaver, como de mancos, y enfermos deshauciados, y otros, que no se expresan aqui por extenso, por no estar hecha aquella averiguacion que se requiere, para su credibilidad. Añado à esta noticia de las virtudes de nuestra Venerable Madre, el Testamento, que su Reverencia nos dexò escrito para nuestra mayor perfeccion, por no privar de esta noticia à V. Reverencia, y Santa Comunidad, por el fruto, que de ello se puede sacar. Rogando à V. Reverencia aplique sus oraciones, y ejercicios, por nuestra Venerable Difunta, que si no los necesitare, le servirán de Gloria accidental en la presencia de Dios nuestro Señor, que guarde à V. Reverencia muchos años, como desseo. De este de Santa Rosalia, y Capuchinas de Sevilla, y Julio 4. de 1724.

De V. Reverencia Sierva en el Señor.

Sor Clara Gertrudis Perez Navarro,
Indigna Abadesa.

DES-

DES P VES DE ESCRÍPTA ESTA, HE podido aver el informe, que dio à los Padres Predicadores de las Honras, el Confessor del Convento, y actual Director de nuestra Venerable Madre, el señor Don Alonso Sanchez Calvo, Cura, y Beneficiado de la Parrochia de señor San Miguel, de esta Ciudad; y para que V. Reverencia le vea, es puntual como se sigue.

I N F O R M E.

Naves cum magna sint, & à ventis validis minentur, circumferuntur à modico gubernaculo, ubi impetus dirigentis voluerit. (Epist. Iacob. cap. 3.) Así era (pues es forçoso, que diga mi sentir) la Venerable Madre Sor Josepha de Palafox, en los vltimos quinze años, y meses de su vida, que no sin gran confulsion mia, la comuniqué, por obligacion de mi cargo. Nave grande, llevada del valido viento del Espíritu Santo, governada facilmente por el timon de la obediencia, al mas ligero impulso de la mano del Dirigente. Nave ricamente cargada de preciosidades, llena de riquezas adquiridas en largo viage de larga vida, jamás ociosa, siempre bien empleada. Vaso, que siendo en lo natural capacissimo, se hizo inmensamente dilatado, con la Divina Gracia, y su incessante diligencia. Y estilando Nuestro Señor, comunicar sus Dones à proporcion de la capacidad, en la disposicion del sujeto, los avia infundido liberalissimo en este gran Vaso, con tanta abundancia, intimidad, y fruicion, que mas, que viadora en la tierra, parecia fer Ciudadana del Cielo: *Vbi non luctus, neque clamor, sed nec ullus dolor.* Tan superior

perior estaba à los sentimientos de la naturaleza, que los miraba como estraños; y así al ver en otros algunas demostraciones de natural sentimiento, solia dezir, como admirada: *Què puedan hazer esto!* Si era por pérdida temporal, y veia lagrimas en los Seglares, solia dezir, como quien pregunta, y se admira: *Como pueden hazer esso?* Si era pérdida espiritual, rara vez me propuso alguna de las muchas, que le comunicaban; pidiendo oraciones, que no fuesse precursor de la voz, y vn profundo suspiro. (por mas que lo contradecía su genio, sin tener de muger, sino el sexo) En estas materias hablaba poco, porque llegaba abismada en su proprio conocimiento: solo explicaba con palabras generales lo suficiente, para informar, y laber lo que se hazia en Comunidad, por à quella necesidad, y passaba à otro punto.

Llegò (en mi rudo sentir) esta feliz Alma, à el vltimo, y mas estrecho grado de amor de Dios, à que vn Alma puede llegar en esta vida, que llaman los Mysticos: matrimonio espiritual; y fuè venturoso principio de estado tan sublime, y vn particular favor, recibido dia de la Assumpcion de nuestra Señora, año de 708. al pronunciar, oficiando en el Choro, aquellas palabras del Evangelio: *Porrò vnum est necessarium.* De la super efluencia de esta merced, fueron testigos las Religiosas, que la refieren en su escrito; mas quanta fuesse, ni la Madre supo explicarlo, sino con admiraciones, toda absorta en aquel *vnum.* Què vno es esse? Solia yo dezirle: *Amar, y servir à Dios,* respondia, *como quiere ser amado, y servido.*

Desde este dia quedò esta Alma, no yà gozando, à vezes, de los Divinos amplexos, sino en Dios, como en su centro, como endiosada, ò deifica; tan intima, y totalmente vnida con el Summo Bien, como se vnen, (valiendome de simil, y voces de los Santos) las gotas de la lluvia que caen en el bato mar, con las aguas del mar mismo. Desde entonces, hasta los desseos de salir de la carcel del cuerpo, eran *pueros;* no la commovia cosa alguna; ni padecia la mas leve perturbacion,

ò inquietud, estando su corazon sereno; como vn Cielo, en medio de las mas pesadas occurrencias. Si corregia mostraba vigor, hasta trasluzirse en el semblante, pero sin menoscabo, ni aun leve de la paz interior: finalmente, entre multitud de cuydados, vivia como si tuviera solo vno, tan vnida estaba con Dios en la Rexa, hablando, como en el Choro orando. Quedaron como ligadas sus pasiones, porque ninguna le hazia guerra; y esto le servia de vn grande, y poderoso motivo de humildad, porque llegò à dezir mas de vna vez: *Padre tanta es mi soberbia, que me parece que estoy impecable; mire usted què locura!*

Quam sublime fuesse, en este caso, la elevacion de sus potencias espirituales, se dexa entender (como se puede) por lo alto de la merced, concedida à raros. Entendimiento, voluntad, y memoria, fueron anegadas en tan divina influencia; bañado el entendimiento en superiorissimas luzes, la voluntad en amor suavissimo, y la memoria en recuerdos de lo eterno, y sentimientos de gloria: esto lo veian claro; quantos interiormente la trataban, y se transpiraba à los de à fuera en muchos indicios.

Quanto al entendimiento, que de suyo era vivo, y prompto en concebir, se experimentaba vna estraña, y admirable viveza, y promptitud, como nunca singularmente en advertir la mas pequeña arista de defecto en la observancia, ò de la perfeccion de cada individuo; y en conocer las particulares afecciones del animo, para dar, ò procurar el consuelo. Quantas vezes saliò al encuentro à la necesitada con el alivio en la mano? Quantas para hablarle en su afeccion, y hablandole se deshazia, como la niebla à la fuerça del Sol? Quantas, como si penetrasse los secretos del corazon à solo Dios patentes, se introducía con discrecion, en tratar lo mismo que en el se rebolvía? Y quantas advirtió sagaz el defecto, que por imperceptible no era de la otra conocido? Fueron innumerables, y todo se hazia de la superior luz, que ilustraba su entendimiento.

De aqui procedian dos proposiciones, que se dexaba caer con tanta sinceridad: La primera, *no hallo criatura, que sea de mi genio*, (esto es que me llenen sus virtudes) y añadia siempre, *aunque veo claramente, que cada una me haze delante de Dios muchas ventajas*. Bien sabia el santo empeño, con que aspira su Comunidad à la perfeccion, y con todo prorrumpia con verdad en aquella proposicion. Era sin duda por la abundancia de luz en su entendimiento, con que se le descubrian las mas ocultas minas del amor proprio, y sus muchos disfraces; era porque no encontraba oro de charidad tan depurado, y acrisolado, como el que poseia; aunque enlazado este conocimiento con el de si misma, dezia por segunda parte: *Que delante de Dios le hazia cada una muchas ventajas*.

La proposicion segunda, era: *No me mueven Sermones, ni exhortaciones, las oigo, como sino las oyera, estoy como un bruto*. Esto proferia à tiempo, que solicitaba Platicas espirituales, hasta parecer molesta à los Bienhechores; y quando las oia, con summo aprecio del Ministro, y de la doctrina, pendiente de sus labios, como de los de Jesu-Christo, no obstante *no le movia*, porque no percebia el fabor, que en otro tiempo, por el lleno de abundancia en que se hallaba su Alma: Si bebian sus potencias verdades, y dulçuras en la fuente, como avian de gustar los destellos de las canales? No obstante le servia para estar se reprehendiendo à si misma mientras oia, y engrateciendo la Divina misericordia, que se dignaba sufrirla.

Quanto à la voluntad; estendiendo à Dios, y al proximo los dos brazos de la charidad, en que ardia, al passo que amaba intensissimamente à Dios, se deshazia por los proximos: gustosissima daria la vida por su bien espiritual; mas intolerable le era, que la muerte propria, qualquiera leve falta de su proximo, por evitarla, si pudiesse, derramaria su sangre, y se tendria por muy venturosa; porque consiguiessen vn minimo grado de mas perfeccion, daria por bien empleados todos los trabajos: en cuya confirmacion dezia continuamente: *Para Dios*

Dios las quiero, Santas, Santas las quiero, no me contento con mimos: Esto à sus domesticas, que con las de à fuera, rara vez se le oyò palabra de exhortacion, ò documento, y entonces infundada de necesidad grave, ò con persona de summa confianza: porque dezia: *Que documentos, no son para mugeres, y es una necesidad ponerse en esso*.

Mas en los forçosos, por obligacion de su officio en los Capítulos, mostraba por el semblante, y voces, quanto era el fuego de la charidad en su corazon; difundiendo en llamas al rostro, y como en vivas centellas, que lo eran sus palabras, por la eficacia ardiente, con que penetraban al Alma: se oian con gusto, y se conocia su virtud por los efectos: saliendo las venturosas Subditas de tal Prelada, vnas confusas, otras llorosas, otras maravillosamente esforçadas; y todas edificadas, diziendo à vna voz: el espiritu de vn San Pablo, el zelo de vn Elias; y la Madre en la oportunidad à las demàs edad: *He dicho algun disparate?*

Resta, de las tres potencias espirituales, la memoria; la qual por la edad crecida, y multitud diversa de cuydados, debiera estar menos prompta, era por la superior luz, que se le comunicaba, vn Mapa claro, y distinto de todas las especies conducentes à la obligacion, en que se hallaba, tanto por lo respectivo al todo de la Comunidad, y exactitud en la observancia, como hazia la particular perfeccion de cada individuo: olvidandose de si misma casi siempre, fino para despreciarse entre las memorias de las otras, que de su desprecio, nunca, nunca se olvidaba. Por esto solia llevar al juyzio, y examen del Director vn cathalogo de menudencias de perfeccion muy subida; tal que ponía admiracion, como podia conservar tanto en la memoria, y hazia sus Hijas proponia tales cosas, como si fuera Director de cada vna, bien informado de su espiritu: pero reflectando sobre si (que lo vno no iba sin lo otro) concluía con esto el informe: *Tienen vna Prelada sin cabeza: Yo soy un animal; no se como Dios me sufre, aunque no*

hiziera otra cosa, que sufrirme, bastaba para credito de su misericordia: Comunmente daba principio, ò fin à estas palabras, con vn intimo suspiro, que rompía en vehemente respiracion, como de quien se halla oprimido de gravissimo peso, y como recatandose de ser oído.

De la superabundancia de la Divina comunicacion en lo interior del alma, y sus potencias redundaba à lo exterior del cuerpo, y sus sentidos, con tan maravillosa renovacion de todo lo externo, como admiracion de quantas veían, aun sin poner cuydado, aquella gran mutacion; los ojos vivazes, como en la edad juvenil; el oído (tardo antes por la edad, y resulta de achaques) tan prompto, y bien dispuesto, que percibía el eco mas futil; el semblante bañado en tan hermosa claridad, que se hazia reparable; y todo el cuerpo, pesado como de tierra, desmoronado por los años, y mucho mas por las dolencias en todos sus miembros, generalmente tan agíl, como fino tuviera peso, dolencias, ni contara años. Esto sucedía (quando sucedía) comunmente despues de aver Comulgado, y en el Choro, en los Divinos Oficios: à que solia ir *arrastrando*; es voz suya, ò ayudada de alguna, y perseverando constante en pie, y sin arrimo, vna, ò dos horas, al medio, ò fin se hallaba otra; y salía tan ligera, como vna pluma, tan expedita, como si fueran acabadas las dolencias. Con focorros tales, se mantuvo el edificio algunos años, que sin ellos tengo por cierto, huviera dado antes en tierra: Y así, dezía: *No me aparten de mis obligaciones, que me acabarán la vida: en el Choro vivo:* Así era verdad: en el Choro vivía, y por su medio *revivia*, quando mas caída, y medio muerta: en faltando al Choro, le faltaba la vida, y en llegando à termino de no poder ir à él, cierto era para mí, que no podia vivir, y que llegaba el termino de su vida, como sucedió.

De mina tan rica, de acendrado oro procedían, como venas todas las Virtudes Morales en summo concierto, tan realçadas en su linea, como lo eran las Theologicas, singularmente

mente la charidad, que las imperaba; al compás de esta, procedían las otras: ni sabré dezir, la que se aventajaba entre todas; porque examinada cada vna en sí misma, se hallaba en grado excelente.

Por las ocasiones solia yo distinguir para el conocimiento las virtudes, y formar de la perfeccion en cada vna recto juyzio: y siempre hallaba, que en las mas apretadas, mostraba mejor su generosidad aquel gran corazón, todo poseído de Dios; como que se ofendía de verse en poco, y se dilatava en lo mucho, pues *en hazer, ò padecer por Dios, lo mucho le parecia nada*; así lo dixo alguna vez, y mejor lo executaba en quantas se ofrecían: Muchas vezes la ví cayda de naturales fuerças, jamás desmayada para hazer, ò padecer por Dios: para lo mas arduo estaba su corazón siempre bien dispuesto; y solo desfalleció, *pro peccatoribus dereliquentibus legem; defectio tenuit me*; porque no podia manejar al gusto de Dios, el arbitrio ageno como el proprio.

Fue incessante en la referida clausula de quinze años, en el exercicio de virtudes, como lo avia sido en los antecedentes de su vida; mejorandose de dia en dia en cada vna; buen testimonio dan las Madres en su escrito; pero es vn solo rasgo de lo que puede (sin recelo de ponderacion) dezirse; para que seria necesario libro entero, apuntaré algunas por mas interiores, menos conocidas de sus Hijas.

Conservò indemne (pro meo captu) el gran thesoro de la gracia Baptismal; y aunque se anticipò la razon para el merito (como se dexa ver en los entretenimientos de su puerilidad) llegó tarde para la malicia, la pureza de corazón en que la hallè quando empezè (para mi confusion) à tratar su espíritu, era en tanto grado; que ni la mas leve paja se asentaba en él, tan desnudo de toda criatura, que pudiera estorvar su intimidad con Dios, como vestida de Dios mismo: à pocos dias dixè para mí; este es vno de aquellos por quienes está escrito;

crito : *Beati mundo corde quoniam ipsi Deum videbunt* : Què mucho que lo vea con vna fee ilustradissima ? Què mucho que lo goze con remedo de Bienaventurança ? Así prosiguió por dichos quinze años, y así acabó su vida, para consummar su felicidad en la eterna, como piadosamente lo creo.

De la mortificacion no todo pudo esconderlo su gran recato, del registro de sus Hijas ; mucho de lo externo alcançaron estas ; y tengo para mi, que su virtud mas amada era esta virtud, tan de su estimacion, como lo dize esta voz : quien puede desfiar alivios ? mi mayor es carecer de todo alivio por Dios, tan inseparable compañera fuya, que en ninguna de sus acciones la dexaba ; durmiendo, y velando, en la mesa, y fuera ; en la ocasion de algun corporal alivio, externo, ò recreacion honesta del mundo, lograba la fuya para su amada mortificacion ; con tal destreza, que siempre salia gananciosa ; quando lo escufaba, y quando lo admitia. Instada de sus Hijas condescendia llanamente, tomaba lo que le ponian en la mano, rindiendo su voluntad, y juicio, como vn niño, y se manifestaba muy gustosa, como que avia facado de la mortificacion, la mejor, y mas segura parte : à dos manos negociaba, como buena Mercadera, y detenida por con descendencia charitativa la vna, se valia de la otra ; en lana, y lino trabajaba esta Muger fuerte, en lo exterior aquella, y en lo interno este. Ni es mucho, porque tenia bien asentada en su corazon esta maxima, que repetia : *Nada vale todo esso* (las exteriores mortificaciones) *sino se rinden voluntad, y juicio* ; de particulares acciones en prueba de este su rendimiento, pudieran llenarse muchos pliegos.

Sobre tan solido fundamento de interior mortificacion, creció hasta lo summo su obediencia, con todas las buenas propiedades, que nos enseñan los Santos, sin faltarle vna, por lo menos en los años de mi Informe. Era casi inimitable en esta virtud : se hizo indiscreta, siendo muy avifada ; ni tenia otro entender, ni querer, que lo que la obediencia dictaba ;

en

en cuya voz oia la de Dios : su Dios perceptible, era el superior de su Alma, pendiente de la de sus Ministros, como del mismo Jesu-Christo, porque dezia : *Voz de Jesu-Christo no se yo si seria la que me hablasse ; esta bien se que lo es* ; por lo qual hasta los favores de Dios conlervaba como en suspension, mientras no los esponia al examen del Director : lo que executaba con esta voz : *Se me ha ofrecido esto, he tenido este ofrecimiento* : y si se le ordenaba alguna especial mortificacion, aqui era el jubilo, y los agradecimientos ; salia diziendo à sus Hijas : *Me ha revelado Dios vna gran cosa, he tenido vna gran revelacion*, por que me ha dicho el Padre, que execute esto, ò aquello ; y quien yo foy ; mejor me conoce que yo ; quien fino Dios, y quien està en su lugar, puede conocerme.

Que sin esta respiracion no podia vivir, explicaba siempre, con la voz, y mejor con las obras, (ferà Dios fervido que encuentre entre los mios vn papel-escrito de su mano, al punto de la noticia de aver fallecido mi antecessor, que es testimonio claro en todas sus lineas) en las obras manifestaba, que su *respiracion* era la obediencia, pues ninguna iba sin ella, y para las minimas avia pedido, se le señalasse vna Religiosa, à quien obedecer, como lo executaba, y esta dezia, *era su descanso*.

Quam acceptable fuesse à nuestro Señor este sacrificio, lo manifestaron varias ocasiones. Hallabase impossibilitada de moverse, y dudandose por el fujeto, (que en otro no avria que dudar) si seria bien excusarla, por entonces, de algun mayor rigor de la observancia ; apartaba la duda, manifestandose en esta infinuacion : *Mande usted, que todo lo que usted dixere puedo* : esto quando, ni tenerse en pie podia. *El no puedo* ; quisiera verlo desterrado, aun de las achacosas, que verdaderamente no pueden ; por que dezia : *Què saben ? Saben lo por venir ? Pruebense, y entonces veràn si pueden* ; quizás Dios hará que puedan, porque se esfuerçan arrojadas en su confiança. Como lo hazia su Magestad con la Madre, que podia quanto el Di-

rector

rector se resolvia à ordenarle , aunque fuesse con simple insinuacion.

Llegò en cierta ocasion à su presencia mas impossibilitada que en otras, esfrivando de vn palo , y sobstenida de vna Religiosa, y al oir su voz, que le dezia, por la estrañeza , que le causò aquella novedad inopinada ; Madre aora sale con esso ? Dexesse de esso , que bien puede , buena està : Si dize vsted que estoy buena basta : Yo puedo quanto vsted diga : dexò el palo , y compañera , y movió el passo , como enteramente sana. No lo estaba de la vista, que turbada, ò por la edad , ò por accidente , no podia leer los papeles de sus subditas , ni lo que de su mano escribia, le fue dicho, que abriessse los ojos, y leyessse como aquel (el escrito que llevaba el orden de letra menuda) los otros : dixo la Secretaria Obediencia , se postrò de rodillas ; y leyò aquel , y despues otros muchos : baste de casos, à cuya semejança fueron otros.

La intencion , que es el alma de las obras , fue siempre recta, pura, y desinteresada : en quanto hazia, ò padecia, minimo, ò maximo, no llevaba otra mira , que agradar à Dios, y se explicaba así : *No es grande misericordia, que admita Dios nuestra nada, y se pague de esto, que podemos, hecho con buena voluntad?*

El zelo del Divino honor, que ardia en su pecho , fuè superior à la mayor exageracion ; quanto del puedo dezir , es menos: baste apuntar , que la consumia , hasta no poder disimularlo el semblante , con todo el gran disimulo del sujeto: se abrasaba; por que Dios fuesse servido de sus criaturas , como merecia: y quando algo entendia en favor de esto , era el mayor refrigerio de aquel alma.

La interior humildad està ya demonstrada , en los diferentes dichos expresados , que acompañaban las mas de sus acciones; mas todavia es diminuta explicacion de esta virtud: porque estava tan entrañada en su corazon , como arraigada en el desde su infancia , y quanto mas fueron las misericordias,

dias, que recibia, tanto mas se arraygaba, firviendole los Divinos favores de estímulo, ò de luz para conocerse la criatura mas vil , y despreciable : *Este monstruo el mas abominable,* dezia ; quando Dios mas mostraba su liberalidad , y amor.

Estendiòse mayormente en estos vltimos años , la buena opinion de su virtud , hasta ser buscada por cartas de Personajes de otros Reynos , no por *Palafox*, sino por *Santa*. como dezian; y por la misma opinion , por sujetos de todas clases, en esta Ciudad , y Reyno ; y esto era para su corazon el mas cruel martyrio; cada palabra, que oia era espada , que la penetraba, por el baxíssimo concepto, que de si tenia : *Que ayax dado en esta boberia? Què puedan dezir esto? Quien es algo de la parte de Dios, sino el que es bueno? Y quien saben que lo sea?*

Falta , que dezir algo de la constancia de animo , en lo mas arduo del padecer; fuè este, segun mostrò la experiencia, caso reservado por la providencia Divina, para refinar , vltimamente , el oro de la charidad en esta vida, en los vltimos cinco años de la fuya ; pues padeciò en todos ellos angustias de muerte en manos de la vida , vna desolacion tan terrible, como de quien se abrasaba en amor, y se consideraba separada de lo que amaba ; ningun consuelo hallaba en las criaturas, ni lo queria, antes le eran molestas , solo Dios podia ser su consuelo , y esse no hallaba ; por que se escondia para el efecto de comunicarle consuelos.

Ni por vn dia logrò los que solia en los referidos años; mas sin desfallecer su animo en vn punto, ni desfiar alivio en tan amargo padecer ; porque dezia : *No permita Dios, que yo quiera alivio, en no tenerlo, cumpliendo la Divina voluntad, lo tendré.* Por esto , ni aun el alivio de quejarse en sus corporales dolencias tomaba : antes informaba lo desfigurado del semblante, que la voz ; y obligada de las preguntas , respondia : *Estoy malíssima, no ay coyuntura en mi cuerpo, que no sea vn dolor, ni cuerda que no estè tirante; desde la planta à la cabeza estoy*

padeciendo. Con todo de nada de esto hazia caso ; porque era mucho mayor la pena de su interior.

En tan summo padecer , tuve por conveniente el escusar exhortarla à resignacion, y paciencia, que era lo mas con que yo podia contribuirle, porque vi claro , era mayor su aliento, que el que podia infundir la exhortacion.

Mejor, que el trato dulce , recibia los oprobrios , y mucho mejor los mayores ; tanta era la robustez de su espiritu: pues en las esprobraciones , que con leves , ò aparentes fundamentos, le hazia (quien podia , sin menoscabo de la charidad por experimento, y para mas seguridad) siempre se hallaba vnas ; jamás le oi responder , sino asintiendo : *Pues, yà se ve; no he dicho yo à usted la que soy.* Esto aunque estuviese oyendo vn aguazero de oprobrios inauditos : *Bendito sea el que me sufre: yo me enmendarè;* y entonces como vn gran fuego , que con poca agua arde mas ; como llama avivada del viento , salia celebrandolo llena de gozo, como por vn gran regalo , y sin poder contenerse, buscaba quien ayudasse à celebrarlo , con esta explicacion : *Lindissimo ha estado el Padre , lindissimo, lindissimo : si lo oyeran ! Gracias à Dios , que le dà luz para que me conozca , que sería una lastima estuviessen las criaturas en otra cosa de lo que yo soy.* En raras ocasiones me valì de esta fangrienta exploracion , los vltimos quatro años de su vida , y conocì, que la echaba menos, como que le faltaba vn gran bien ; mas no pude dárle esse consuelo ; porque lo contradezia la prudencia por las circunstancias de mas profundo padecer en que se hallaba. Afsi se continuò el fuyo , hasta las vltimas horas de su enfermedad , en que se esperaba de la Divina Piedad alguna especial consolacion, para su Sierva : mas fueron otros los designios de la Divina Providencia , que dispuso, que la que tanto se avia esmerado en asimilar su vida à JESVS Crucificado , fuesse tambien semejante el fin de la vida , rematandola sobre lo duro de vna tarima , poco menos que lo de vn Madero, y en *desamparo, &c.*

Aquí

Aquí diò fin aquel precioso aliento ; que lo infundia à quantos la trataban, y bolò el alma del cuerpo , dexando fin alma, y vida el cuerpo de su Comunidad amada.

Y si yo huviera de poner mi inscripcion en la lapida de su Sepulcro , sería esta compendiosa : *Mulierem fortem quis inveniet ?* Inveni, pues hallò el sepulcro esta Muger, en el sitio mismo donde la buscò , porque era aquel el que ocupò por mas de veinte años en los Divinos Oficios : *Requiescat in pace.* Amen.



LAVS DEO.